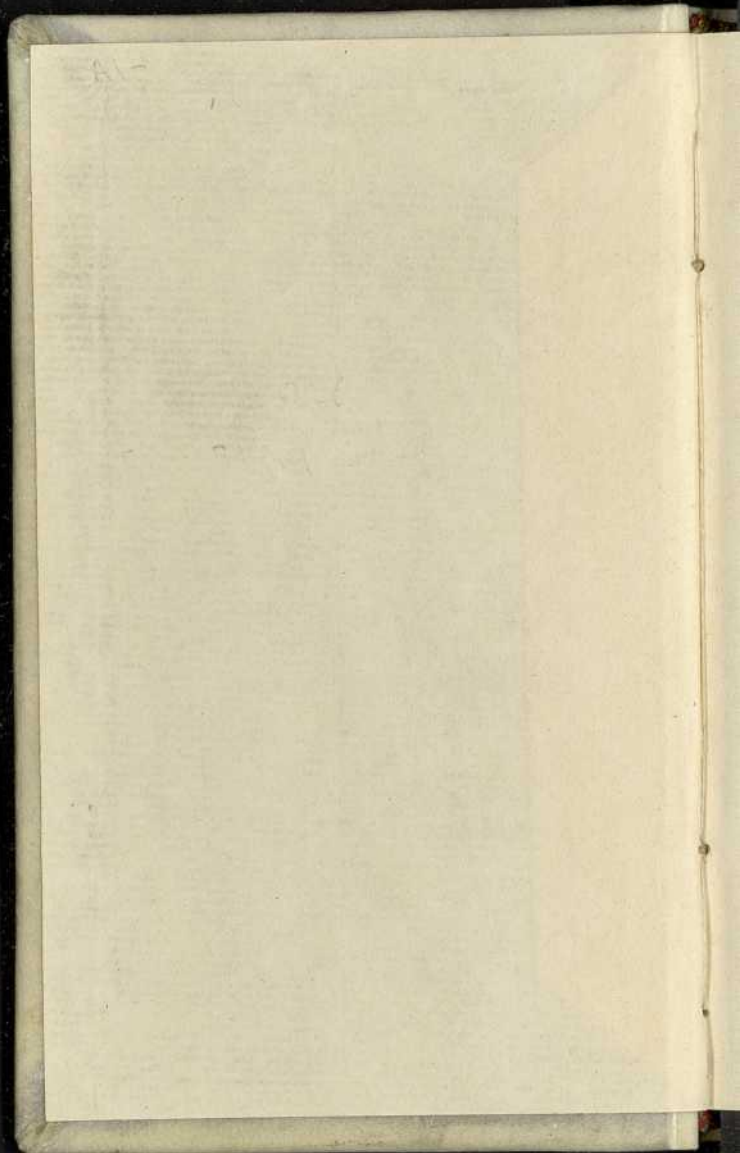
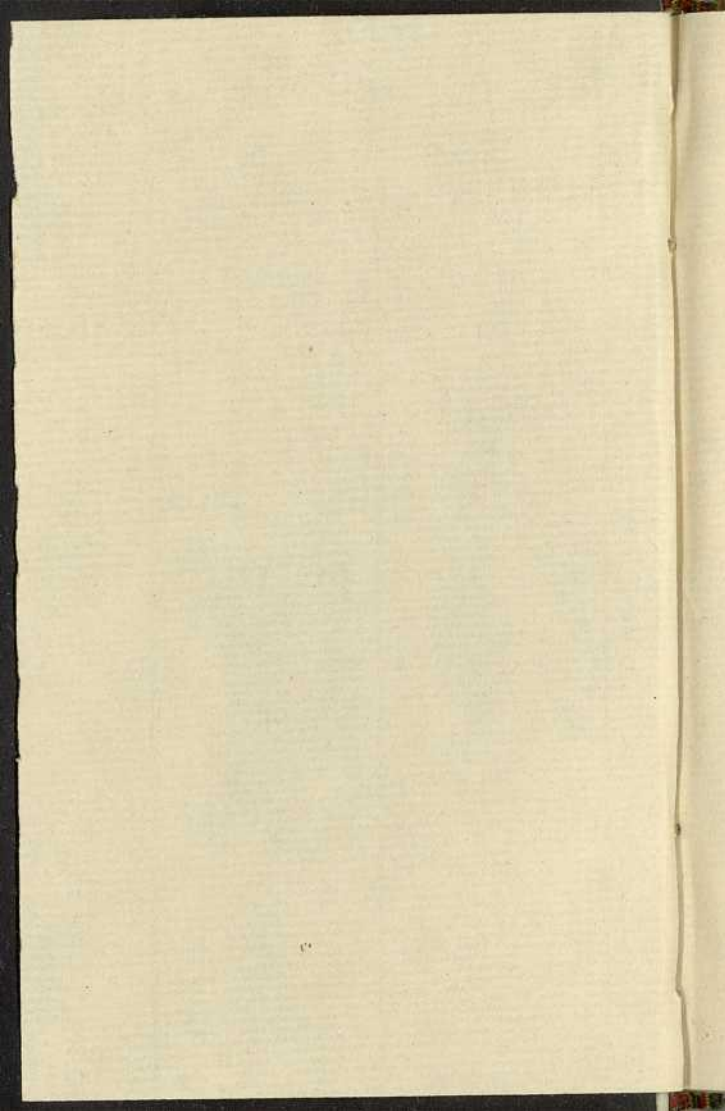


I
a
T
G
m
l
o
n
a
b
i
e
n
o
b
e
r
v
e
r
79



43 P



Ry. 2218

C1-4-20

ESTIMVLO
PARA BIEN
OBRAR. EL QVAL ES
vtil y prouechoso para todo buen Chri-
stiano: Agora nueuamente
añadido.

¶ Compuesto por el Licenciado
Francisco de Lara.

¶ Dirigido a la Illustrissima señora doña
Maria de Vrrea, Condeffa de
Alua. &c.



CON PRIVILEGIO
Impresso en Madrid, en casa de Guillermo Drouy, Impressor de libros.
Año de. 1579.

ESTIMULO
PARA BIEN

ORRAR. EL OVAL ES

vil y provechoso para todos los
hombres: Agradecemos
añadido.

Compuñado por el licenciado
Francisco de Lara.

Dirigido a la Ilustrísima Señora doña
María de Torres, Condesa de

Alva. &c.



CON PRIVILEGIO

Impreso en Madrid, en casa de
Don Dionisio, impresor de libros.
Año de 1779.

IESVS.

HEleydo este libro, que se llama Estimulo para bien obrar, por comission de los señores del Cõsejo. La doctrina del qual es buena, catholica, y pia, y que puede andar en las manos de los fieles Christianos. En el Collegio de la compania de Iesus de Madrid, a veynte de Abril, de mil y quinientos y setenta y seys años.

Rodrigo Gonçalez.

A. 2. YO

YO ley este libro, cuyo titulo es:
Estimulo para bien obrar. El
libro es bueno, y de muy sana y
catholica doctrina, ageno de to-
do error y heregia. En sant Fran-
cisco de Madrid, a dos de Abril,
de mil y quinientos y setenta y
seys años.

Fray Diego
de Estella.

YO

YO Iuan Fernádez de Herrera Secretario
del Consejo de su Magestad, doy fe, que
auiendo se visto por los señores del cierta
addicion, que el Licenciado Francisco de La-
ra hizo en vn libro que el mismo hizo, intitu-
lado Estimulo para bien obrar, le dieron licē-
cia, para que juntamente con el dicho libro lo
pueda hazer imprimir. Y mandaron que des-
pues de impresso, lo trayga ante los dichos
señores a corregir y tassar juntamente con el
original, que van rubricadas todas las hojas, y
firmadas al fin de mi nombre, para que se vea
si la dicha impressiō esta conforme al dicho
original. Y porque dello conste, di la presente
fe, que es fecha en la villa de Madrid, a ocho
dias del mes de Nouien.bre, de mil y quinien-
tos y setenta y seys años.

**Iuan Fernandez
de Herrera.**

A 3. EL

EL REY.



OR quãto por parte de vos el Licenciado Frãçisco de Lara, nos fue fecha relacion, di-
ziendo, que vos auia des com-
puesto vn libro en Romãce,
intitulado Estimulo para bien obrar, el qual
era vtil y prouechoso para todo Christiano, y
en el auia des gastado mucho tiempo y teni-
do mucho trabajo, y nos pedistes y suplicastes
vos mandassemos dar licẽcia para que vos o
quien vuestro poder vuiesse, y no otra perso-
na alguna, pudiesedes imprimir, y vender
el dicho libro por tiempo de diez años, o co-
mo la nuestra merced fuesse. Lo qual vislo
por los del nuestro Consejo, y como en el di-
cho libro se hizo la diligencia que la pregra-
tica por nos agora nueuamente fecha d' spon-
ne, fue acordado que deuiamos mandar dar
esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos
tuuimos lo por bien. Por lo qual vos damos li-
cencia y facultad a vos el dicho Licenciado
Francisco de Lara, o a quien vuestro poder
vuiere, para que por tiempo de seys años pri-
meros siguientes, que se cuentan desde el dia
de la fecha desta nuestra cedula: y no otra per-
sona alguna, pueda imprimir y vender el di-
cho

cho libro en estos nuestros Reynos: so pena,
 que la persona, o personas q̄ sin tener vuestro
 poder lo imprimieren, o vendieren, o hizierē
 imprimir o vender, o traxeren de fuera parte
 impresso, pierdan la impressiō, y los moldes
 y aparejos della: cō que lo hizieren, e incurra
 mas cada vno dellos en pena de treynta mil
 maravedis. La tertia parte para la persona q̄
 lo accusare, y la otra tertia parte para nuestra
 Camara y fisco, y la otra tertia parte para el
 juez q̄ lo sentēciare. Cō tāto q̄ todas las vezes
 que durante el dicho termino le hizieredes
 imprimir, despues de impresso lo traygays
 a tassar al nuestro Consejo: y corregirlo con
 el original que presentastes, que van rubrica-
 das todas las hojasy firmado al fin del de luā
 Fernandez de Herrera nuestro Escriuano de
 Camara, de los que residen en el nuestro Cō-
 sejo. Y no lo podays vender de otra manera,
 so pena de incurrir en las penas contenidas en
 las leyes y pragmaticas de nuestros Reynos.
 Y mandamos a los del nuestro Consejo, Pre-
 sidentēs y Oydores de las nuestras audiēcias,
 Alcaldes y Alguaziles y otras qualesquier ju-
 sticias destos nuestros Reynos y señorios, q̄ os
 guardē y cūplan y executē, y hagā guardar y
 cūplir, esta nuestra cedula, y lo en ella conte-
 nido, y cōtra su tenor y forma no vayan ni pas-

fen, ni consienten yr ni passar en tiempo algu
no, ni por alguna manera. Fecha en Bayona, a
catorze dias del mes de Mayo; de mil y quiniē
tos y setenta y seys años.

YO EL REY:

Por mandado de su Magestad.

Antonio de Erasso.

A la

5
A la Illustrissima

Señora doña Maria de Vrra, Condesa de
Alua, &c. El Licenciado Francisco
de Lara. S.

(.?.)



VNQUE me sea atribuy
do a atreuimiento, Illustris-
sima Señora: no dexare de
ofrecer a vuestra Señoria,
vn pequeño presente de la sagrada Escrip-
tura: epilogado con mi pobre iuyzio. En el qual
como en vn fresco jardin de flores, vuestra
Señoria se puede deleytar y coger delas flores
mas comodas, y de mayor fragancia. Con las
quales la gran Christiandad que en vuestra
Señoria floresce, se recree. Deste muy ame-
no jardin se puede cortar vna muy preciosa
flor de grande olor y suauidad: que es de la li-
mosna. A la qual segun vulgar opinion por
la gran afficion, el coraçon de vuestra Seño-

Epistola.

ria esta dedicado. Y con este suave licor las
 virtudes de V. S. se sustentan: no menos pa-
 ra ornamento, se puede coger de vn alta pal-
 ma algun sabroso datil, que es la oracion me-
 tal y vocal: en que los sentidos recogidos fir-
 miendo al espiritu, descansan y soseguen.
 Podrase cortar vna blanca flor de gran pri-
 mor y excelencia, que es significada la contē-
 placiō: exercitada de vuestra señoria de dia
 y de noche. Estas tres flores podranse cubrir
 con la hoja de discrecion y prudencia, porque
 no sean contaminadas con la piedra aspera
 de la contradicion: no sean marchitadas con
 el calor rexiō de la afflicciō, la virtud del olor
 sea conseruada del ayre tempestuoso. Subien-
 do por estos escalones, podrá vuestra Señoria
 poner los ojos en ciertas yeruas que por su or-
 den estan plantadas, que corren y manan pon-
 goña. La primera es, q̄ esta siempre asida en el
 suelo, por esta son significados los negligē-
 tes.

res, que presos con los grillos de la pereza, dexan de andar por camino seguro. La segunda es, de hojas muy sabrosas y de rayz amarga: a esta son semejantes los buenos hijos, a la rayz los ruynes padres. La tercera yerua es negra, que con su aspecto afflige la vista: esta es la muerte, que con su preseneia constriñe a todo hombre. La quarta yerua, es no menos triste, que solo en considerar la espanta: esta es el iuyzio estrecho, que se ha de tener con cada vno en particular. La quinta yerua tiene hojas tristes y lamentosas: a esta es comparado el infierno, donde ay eterno lláto y miseria. Despues se podran aduertir algunos arboles estraños. El primero es tã alto y populoso, que quasi su altura se pierde de vista, aqui nidifican muchas aues. Aeste son comparados los soberuios, por la grã altinez y hinchazon: porque no ay cosa mas alta, y q̃ mas buelo por el ayre. Es populoso, porque en

sus

Epistola.

sus ramos se esconden multitud de vicios.
Adelante esta otro arbol enano, que nunca
cresce sino para el suelo, cõsumiendose entre
si. A este as similan los hombres, que no tan
solamente no crescen en obras buenas, mas
aun vanse con la gran tibieza enfriando.
Despues deste esta otro arbol, que no lleva
fructo, sino daña con su sombra los arboles
finitimos. A este son semejantes los que nise
exercitan en virtud, ni la dexan exercitar a
otros, con la sombra de sus malas persuasio-
nes. Vltra destes esta vn arbol con vn gusa-
no, que no haze sino roer todo quanto halla.
Este figura al viuo los murmuradores, que
roen lo bueno y lo malo, sin jamas se hartar.
Mas arriba esta otro arbol contaminado, que
con su sombra cubre a otros. Por este se pue-
den entēder los que dan consejo a otros, y no
lo tienen para si. Otro arbol no de poca admi-
racion, esta junto a estos, que quanto mas se
riega

riega, mas se seca. Estos son los cobdiciosos,
y auarientos, que quanto mas adquiere rique-
zas, tanto mas se muere de la viua sed. Allé
de destos ésta vn arbol, que todo su fructo es
amargo. Estos son los muy rotos de conscien-
cia, que todo quanto hazen, es guiado a desa-
brimiento y amargura: porq̃ no ay cosa mas
axeda que el peccado. Dexada la arboleda a
parte, que no se puede sacar della, sino esp̃an-
to y horror, porque es como vn espesso y teme-
roso bosque, pueden se considerar otras mu-
chas pinturas de aues. Al principio ésta pin-
tado vn xirguero. cō vn pelo en la boca muer-
to. Por este se pueden entender los amigos de
honra, q̃ por seguyr el leue pelo, caē en tierra
muertos. Ésta vn aue que canta dulcemēte,
q̃ deleyta los oydos, y con este canto se queda
muerta. Estos son los Predicadores, q̃ predi-
can dulcemente la palabra de Dios, y muere
con torpezas occultas. Esta debuxada vna

Epistola.

Picaga muy ateta, que relata lo que sabe, sin sentir fructo. Estos son los q oyen la palabra de Dios sin sentir fructo en su cõsciencia, por la gran dureza en su coracon. Esta pintada vna aue herida, que nunca cessa de hablar. Estos son los que nunca cessan, aunque heridos con el castigo de hablar cosas impertinẽtes. Si vuestra Señoria passa adelante, vera infinitas maneras de pinturas, verse ha vn Cauallo desbocado, pacer en panes prohibidos. A este son assimilados los maldixiẽtes, que se deleytan en pacer los panes prohibidos de los mandamientos. Esta esculpido vn Leõ ferocissimo, que nunca se harta de comer mãjars desdridos y dañosos. Estos son sensuales, que con el ferocissimo furor del apetito, comen mãjares nocivos para el alma. Esta figurado vn animal herido, que al tiempo de la cura, tira coces. Estos son los descaminados, quando les allegan el medicamento del consejo,

consejo, tiran coces, no queriendo recebirlo,
sino seguir su proprio parecer. Otras muchas
pinturas se pudieran poner, mas por no engē-
drar fastidio se dexan. Considerando para
concluyr en lo alto del jardin, vna deleytosa
recreacion, donde nunca cessa canto y armo-
nia suauē, a la qual no se puede subir sino es
con las tres flores cogidas, que son escalones
firmisimos, por los quales cō toda seguridad
subir se puede. Esta recreacion es la gloria
eterna, donde nunca cessa armonia celestial.
Los escalones son la oracion mētal, y vocal,
la charidad perfecta, la meditacion, estrina-
dos en la fe. Estas tres virtudes (clarissima
Señora) están fixas en vuestra purissima al-
ma, de suerte que con ellas podays llegar al
alua de la claridad, passada la obscu-
ridad dela noche, que es la
muerte, mediante el
Sol de justicia.



Prologo.



Osa estan verdadera
 pio Lector, que la ne-
 gligēcia: oy en dia es
 tanta entre los hom-
 bres, q̃ si se quisiessē explicar: mas
 entenderiamos antes faltarnos el
 tiempo que palabras. La qual no
 tan solamēte tiene ligados los co-
 raçones de los floxos: mas procu-
 ra con sus malignos halagos, enla-
 zar: los que con mucho heruor fi-
 guē el verdadero camino. Sin du-
 da alguna se puede creer, ser prin-
 cipio y fin de toda maldad. Pésan-
 do pues no sin grã dolor, vna vez
 y otra, en daño tan comun y vni-
 uersal: viendo por su causa las al-
 mas

Prologo.

mas cada dia padecer de trimeto.
Mouido de piedad, aunq̃ no muy
desocupado, determine de hurtar
algunas horas para poderme em-
plear en hazer algun tratadillo: el
qual abraçasse en suma algunos
documentos, que nos enseñen a
huyr tal monstruo y pestilencia: y
arracar todo genero de yerua ma-
la. Laqual en la blanda tierra del
coraçon echa profundas rayzes.
Nomenos enseñe a resistir los oc-
ultos encuentros del enemigo jū-
tamente, y muestren el verdadero
camino, y algunas varias senten-
cias de sagrados autores, en cuyo
fundameto nro proposito, como
en firme piedra sera fūdado. Aqui
Lector pio, si con atencion quisie-
res especular el breue compedio,

B

hallaras

Prologo.

hallaras vna excelente y liquida
fuente: el agua de la qual consola
ra tus afflicciones, restaurara la per
dida del tiempo, auuara las virtu
des q̄ cō el graue sueño de la negli
gēcia duermē. Al fin hallaras pa
ra toda necesidad refugio y
amparo, la verdad de lo
qual la experiencia,
madre de todas
las cosas de
clara.

(.)

CAPL

Estimulo para bien obrar.

✠ Capitulo primero.

De la negligencia.



DIZE el Propheta: Maldito el hombre que haze negligentemente las obras de Dios. Por esta muy celebrada sentēcia, con facilidad podremos ver quanto daño engendre en el coraçon de los mortales, y de quāta estima sea la muy loada diligēcia. Mediante la qual es alcançada la felicidad eterna. Boluiendo pues al proposito primero, justo sera declaremos la Ethymologia del vocablo. Negligencia, si bien se considera, veremos traer su principio y origen de vn verbo, que los Grammaticos llaman Negligo. El qual quiere dezir, menospreciar, o tener en menos. Estos significados, perfectamente parecen quadrar a los negligentes: que por otro vocablo, acerca de la Escripura sagrada, son llamados peccadores: a quien la presente obra es dirigida. En gran manera deuen ser reprehendidos y castigados, los que despues de auer recebido de la mano diuina beneficios, vfan de vn genero de ingratitud, y como gēte ingrata y desconosci da a su Criador, cada dia mas le offenden: y lo que mas es digno de llorar, es, q̄ como bestias

Estimulo para
filueſtres, aſenas de toda raxon, no vienen en
conocimiento, de tan gran abomination, co
metida cõtra el Rey de los Reyes, y Señor de
los Señores: mas antes (como arriba nota
mos) vſan de la pernicioſa negligẽcia, ſin que
rer arrepentirſe. Eſto ſer aũſi, la miſma expe
riencia lo muestra, pues diſtinctamente ſe ve,
los hombres eſtar dormiendo en deſordena
dos apetitos: y eſto no como quiera, ſino que
aguardan a hazer penitencia a la incierta ho
ra de la muerte: dilatando de dia en dia el arre
pentimiento, y los diuinos Sacramentos.

Cap. ij. Que males cauſe la Negligencia.

En el primer capitulo declaramos la Ety
mologia de la Negligencia. En eſte ſegũ
do no nos parecio fuera de camino, tratar
aſſi en particular, como en vniuerſal, de los vi
cios que con ſu venenofa ponçoña, ſon ſuſten
tados y criados. El q̃ atentamente leyo el Pro
logo, aduerteria que conſideramos ſer princi
pio y fin de toda maldad, porque cauſa ſober
uia, gran deſuerguença, y elaciones, que el ſier
no aya malamente offendido a ſu ſeñor, y no
ſe le de coſa alguna, ni tiene peſar por ello. La
razon deſto ſe experimenta, en los muchos
dias

dias que perseueran en sus maldades. Y esto nos mueue a dezir q̄ en alguna manera causa soberuia, produze descōfiança. Y esta es peor que la q̄ arriba notamos. Como se manifesta en Iudas, que despues de la trayciō se ahorco: no mirando ser mayor la misericordia del inocente Cordero, que su no oyda traycion. Aquel no menos lamentable caso de Cayn, parece quadrar al proposito: que despues de la muerte infelix de su hermano Abel dixo, ser mayor su peccado, que la misericordia de Dios: y esta fue la causa de su perdicion, que descōfiança engendre. No con mucho trabajo lo vereinos en algunos hombres: los quales con la muchedumbre de los vicios, no se atreuen a manifestar, ni allegar a los Sacramētos: no menos temiendo por su grā fragilidad caer despues de la confesion en los mismos errores. Esta es otra manera de desconfiança, el qual absurdo muchos ciegos siguen: enfrena con blando freno la consciencia, y ansi la induze a andar naturalmente desuiada de lo bueno. Vltra desto ciega la voluntad a q̄ menosprecie lo sanēto, y ame lo que en esta vida da congoxa, y en la otra llanto eterno. Estos son en particular, y vniuersal los vicios, que la odiosa negligencia trae: al pasto de los quales a los miserables mortales, para destruyciō atraer procura.

Cap. iij. Que ense-

ña algunos remedios vtils contra la Negligencia.

Digna cosa es de memoria como los hombres viuan con tanto descuydo en esta vida, obstinados en torpezas: no considerãdo el fuego infernal, q̃ con viuas llamas abraza sus consciencias: porque el fuego que mas atormenta el alma, es el peccado. Por tanto los peccadores son dichos traer el infierno en las casas de sus consciencias. Lo que se pierde por el peccado, en pocas palabras se podra dezir. Es contrario enemigo capital al Omnipotente: es hecho lago infernal: es sepulchro de hediondez: es abismo de maldad: todas las cosas de que es alimentado: los elementos, y todo lo criado pidiran justicia a Dios contra el malo. Y ansí sera echado en las tinieblas exteriores del infierno. Esto en suma he notado, para que como en espejo limpio de cristal, se miren y descompongan del mal vso, y trage de la fealdad, y se adornen de virtudes, en las quales como en firmes rocas quiebren las Sathanicas flechas del aduersario. El qual (como dize el glorioso sant Pedro) anda buscando a quien tragar. Bueluan pues en si, y vsen ya de razon los peccadores, y no dexẽ de considerar

siderar el peligro grande en que sus cuerpos y
 almas estan puestos. Aora (como dize el Apo
 stol) es tiempo sancto, y accepto: agora se oye
 el sospiro, con el qual haze temblar los infer
 nos: agora es accepto el arrepentimiento, me
 diante el qual es reconciliado a la diuina gra
 cia: agora es accepta la caritatiua limosna, por
 cuya causa son edificados escalones para el
 cielo: agora es recebida la humilde oracion,
 la que (segun Salomon) traspassa las nuues: al
 fin es tiempo preciosissimo, donde podemos
 ganar perpetua tranquillidad. Si algunos ay
 tan descuydados, que todo lo arriba dicho, no
 los combida a la penitencia: combiden los los
 graues tormentos, que nuestro Maestro y Ca
 pitan padescio en esta vida, con dura y aspera
 penitencia: combidelos aquella amarga Pas
 sion, aquella afrentosa affliction, aquel ser he
 rido de crueles bofetones, aquella pesada bo
 fetada del maldito Malcho: aquel ser bur
 lado y reputado por loco: aquel sin culpa ser
 acusado por reo, aquella mansedumbre y pa
 ciencia que tenia, aquel coronamiento de jun
 cos marinos, que con su agudeza rompieron
 su sagrada cabeza: aquellos duros cinco mil
 azotes q̄ abrieron sus sagradas espaldas: aquel
 llevar de la onerosa Cruz: aquel triste rec bi
 miento de la Virgen su madre: aquellas lasti
 mosas angustias que cercaron su diuino cora
 çon, quando vio a su amado hijo tã lastimado

Estimulo para
y atormentado, aquellas puas tã afiladas que
passaron el vno y el otro coraçon, quando la
madre vto al hijo, y el hijo vio a la madre: aq̃l
renouar de llagas quando desnudaron su glo
rioso cuerpo, aquel tyrano enclauar de pies y
manos: aquel dexar caer la Cruz en tierra, dõ
de se descoyunto por todas partes: aquellas
notables palabras que dixo a su madre: Ma
dre veys ay a tu hijo, y boluiendo los ojos a S.
Iuan, dixo: veys ay a tu madre: aq̃lla tan estra
ña sed para saluar las almas, aquella inconsi
derada lançada de Lóginos: aquel dezir: Dios
mio, Dios mio, porque me desamparaste: aq̃l
darel espiritu con aquellas memorables pa
labras: En tus manos Señor, encomiendo mi
espiritu: aquel ser sepultado de aquellas vene
rables mugeres, y del sancto Abaramarhia, y
de su muy querida y amada madre. Mirad y
contemplad tan alto y sublimado beneficio
miserables, que Dios os ha hecho por libraros
del yugo y tributo de Sathanas. Animẽse los
floxos, y vengan a beuer a la fuente manãial
de los Sacramentos: los quales se instituyeron
para matar la sed de los peccados. Esperen los
desconfiados, pues dize su Magestad, q̃ quan
tas vezes llorare el peccador, no se acordara
mas de sus peccados.

¶ Cap. iiij. Como he
mos de resistir las tentaciones.

Como

Como quiera que el enemigo del genero humano (segun sant Hieronymo fiente) no dessea matar los cuerpos, sino las almas, procura con gran vigilãcia, meter varias maneras de têtaciones en los animos ociosos. Digo ociosos, porque los que estan ocupados, no son tentados. Lo qual no puede hazer sin particular licencia de Dios, ni se puede bullir sin su voluntad. Los remedios salutiferos para le contrariar son, los q̃ los padres antiguos vsauan, quando eran en amor desordenado, o con otro qualquier vicio encendidos: alçar los ojos al cielo, hazer oracion mental o vocal, humilmente: y tengo por cosa sancta y buena, hazer sobre el coraçon la señal de la Cruz, inuocando con mucha deuocion el nõbre de Iesus. Desto particularmẽte podemos referir vn notable exẽplo: el qual vn Doctor afirma auer visto. Como se abriessẽ vna sepultura para vn diffuncto, hallaron en vna muger despues de muchos dias sepultada la señal de la Cruz sobre el pecho, y sin ninguna corrupcion el dedo pulgar: y por ferte testimonio verdadero se escriuió en el presente tractado. Estos son los documentos que se han de guardar, y poner en la memoria: pues abraçan en si virtud muy grande, contra las assechanças de Sathanas.

Cap. v. Donde se

declara si el hōbre se saluara a la hora de la muerte, o no: y es capitulo digno de notar.

Son tantas y tan varias las sentencias de los Sauētores, si el hōbre se saluara a la hora de la muerte, o no, que no dexaria de engendrar molestia al Lector, si por estenso las contasse. Por tanto dire vna o dos palabras, refiriendo algunas sagradas auctoridades. Sant Augustin, Eusebio, sant Gregorio, sant Ambrosio affirman ser cosa dificultosa, el hombre saluarse a la hora de la muerte. Y esto se deue entender de los hombres pertinaces, los quales aguardan a hazer penitencia a la hora de la muerte: porque esto mas explicado sea, y qualquier ingenio lo pueda percebir y entēder, se expondra por el presente exemplo. Demos vn hombre cercado en vn aposento seco, donde nūca se ha hallado fuente alguna manantial, que perezca absolutamente de sed: naturalmēte le veremos venir a morir, si Dios por su infinita misericordia no permita aquellas paredes manar agua, para que sea la extingible sed apagada: mediāte la qual sea librado de la muerte. El hombre entiendese el peccador, el qual a la hora de la muerte, cō la grā sed de los peccados, cercado de la dura pared del

del coraçon, sin duda alguna morira eternamente, si Dios marauillosamente no obra en el seco coraçon arrepentimiento, o lagrimas: con las quales la sed grande de los peccados sea apagada. Otra razon que no menos conuençe, podemos dar, no nos desuiando de la comun opinion de los Doctores, y es. Que el hombre agrauado de los diuersos dolores, no tiene tan buen aparejo, como lo tenia libre. Y tambien se puede acomodar otra muy vtil razon. Como naturalmente el hombre teme lo contrario, y no aya cosa mayor de temer, que es el infierno. Acótesce interuenir este temor, que se dize (segun los Theologos) Seruil: el qual no basta para la saluacion, porque ha de ser amor filial, que quiere dezir en buen Romance: Que como hijo que estaua apartado de lo bueno, le pesa mortalmente auer offendido a su diuina Magestad, como padre vniuersal de todos: y este temor se requiere necessariamēte para la saluaciō del hōbre. Hora de la muerte es cada dia (como dize el Euāgelio) ni sabeys el dia ni la hora. Portāto nos cōuiene con diligēcia leuātarnos de la cama del peccado, y no aguardar a poner en dificultad la saluaciō de n̄ras almas: tomādo aq̄l saluadable cōsejo de sant Chrysostomo, q̄ dize. Si mil vezes cayeres en el dia mil vezes te leuāta, mediāte los Sacramētos y este cōsejo nos librara de toda dificultad, y dara esperāça de n̄ra saluaciō.

Cap.vj. Que trata

genealmente de la muerte, y del juyzio, y del infierno, y de la gloria. Es capitulo del qual se sacara gran fructo, el que con atencion lo leyere.

AVnque es verdad que los libros sagrados estan llenos de materias tã necessarias de saber, no por esso dexaremos de hazer en el presente capitulo vna breue suma, la qual comprehende en si, lo que sea necessario de saber. Aristoteles en las Eticas dize: Que la mas terrible cosa de todas, es la muerte. Y ansi esta escripto, que con facilidad el hombre se podra apartar de todo genero de vicio, si se acordare de la espantosa y terrible muerte. Y esta consideracion no ha de ser como quiera, sino que se ha de fixar, e imprimir en el coraçon: y no como algunos que con sospiros simples dicen, ay muerte: passando como Aguila ligera el tal pèsamiento: y ansi se puede creer, ser de ningun fructo. Si el Medico da vna excelen-
tissima purga al enfermo, recebida solamēte en la boca, no passando al estomago, es de ningun efecto. Asi la muerte considerada con el iuso dicho sospiro, no la fixando en el coraçon, es de ningun valor. Sant Gregorio dize: que no ay cosa mas cierta que la muerte. Mas
vemos

vemos que los hōbres descuydados, la hazen incierta, y estos se hallaran burlados. Del iuyzio solo se dira vna palabra, que es la cosa mas tremenda que se puede pensar por humano sentido. Del qual hablando el Real Propheta dize. No entres Señor en iuyzio cō tu sieruo, que no sera justificado en tu acatamiento ningun hombre viuiente. Iob en sus Lecciones afirma. Quien me concedera, que sea escōdido y defendido en el infierno, hasta tanto que se passe tu furor. Sant Ambrosio escriue en sus diuinas obras. Ya tengo hastio, y ansi tēgo verguença de viuir: y temo es trañamēte la muerte. Y esto se deue entēder, por la estrecha cuenta q̄ se le auia de pedir. Los padres antiguos se lee, auer traydo en la memoria el dia del iuyzio, y con razon: porque alli se da sentēcia definitiva para viuir eternamente con Dios, o padescer eternamente fuego infernal. Esto se ruega al deuoto Lector, lo encomiende a la memoria, por ser de tanta importancia.

¶ Del infierno, se consideraran algunos notables generales, dexādo algunos particulares. Los tormentos que ay son, gusanos, tinieblas, ayctes, frio, fuego, la vista de los demonios, la confusion de sus maldades. Llanto eterno, y lo que mas pena les da, es, ver que hā de carecer de la preſencia diuina para siēpre. Estos son los tormentos, que affligē sin cessar las tristes almas, y affligiran mientras Dios fuere Dios.

Estimulo para

Dela gloria se aduierta la misma Ethymologia del vocablo, que quiere dezir, descanso. Lo que aquí ay que considerar, es, ver el contento que reciben las almas, en verse libres de la corruptibilidad mundana, gozando de aquella essencia infinita de la Trinidad: ver aquellos nobles choros, quan excelente y diuinamente esten ordenados, y de quanto regozijo gozen los bienauenturados: en verse libres del tormento eterno: contemplando que no les ha de faltar aquella infinita gloria de que gozará,

Cap. vii. Que enseña como auemos de vsar de la charidad, y que partes aya de tener para ser perfecta: notando algunas cosas de las obras pias.

Como quiera que Sanctiago en la Canonica enseñe, como la fe sin obras sea muerta, declarando por esteso esta singular sentencia, concluye diziendo. Que assi como el cuerpo sin alma esta muerto, assi lo esta la fe sin obras. En gran espanto esta citada sentencia nos pone: y sera conueniente para nuestra salud, darnos a la limosna, y ayuno, y abstinencia de vicios, que se incluyen debaxo de la caridad. Dela limosna se puede notar, q̄ es firme escalon para el cielo. Y esta encarga Christo, quando

quando aconseja, que socorramos los pobres
cō todas nuestras fuerças. Del ayuno, muchos
hā sido los que hā tratado su virtud y valor,
del qual se note, que con su excelencia vence
la sensualidad: da gran luz y claridad a las vir-
tudes, sustenta el alma, deshaze los varios pen-
samiētos: da fortaleza a la flaqueza humana,
conseruala de toda cayda, y la abstinencia de
los vicios, no ay pluma que pueda escreuir su
grandeza, porq̃ la naturaleza humana es pre-
feruada de corrupcion: la salud humana es de-
fendida, la soberuia e hinchazō de la carne es
prostrada, los demonios se espātan y tiemblā,
no sin gran temor, viendo que sus ocultas afe-
chanças no pueden preualescer. De la caridad
se miren las palabras siguientes. Sant Pablo di-
ze, que la caridad bien ordenada, comiença de
si mismo. Algunos quieren dezir, q̃ la caridad
ha de ser ygualmente con el proximo, como
cōsigo. Aqui no pretendemos vētilar questio-
nes, sino enseñar el sendero de la quietud. Ca-
ridad, quiere dezir, amor: y desta suerte se to-
ma acerca de las letras diuinas. Que testifican
que nuestro bien nos libro del tributo del ad-
uersario por caridad, y amor q̃ nos tenia. Cier-
to es, que nadie se puede saluar sin caridad: se-
gun consta de los autores sagrados. Esta es la
mas alta virtud de todas, es roca firmissima cō-
tra toda aduersidad: es gran confusio a todos
los enemigos: la qual encendidos con embidia

apagar procuran: porque no ay para ellos mayor tormento, que es ver amor y caridad entre los Christianos: la razon es, porque ellos no la pueden tener cō Dios. Ninguna obra por sancta que sea es de algun fructo, cōuiene a saber, merced de gracia, ni vida eterna, sino fuere obrada en caridad. El que esta agrauado de algũ peccado mortal, no se dize estar en caridad, y así su fructo de las obras es ninguno, hasta tanto que salga del peccado, sino fuere para ayudalle a salir.

Cap. viij. Quantos

y quales sean los vicios que mas atormentan los hōbres, y de q̄ suerte se deuen huyr.

Los vicios que atormentan los hombres, son tantos y tan varios, que apenas se podran escreuir: mas por seguir nuestra acostumbrada breuedad, diremos los principales que atraen los mortales al iniquo camino, apartandolos de lo bueno, y saludable. Porq̄ cosa manifesta es, que no ay cosa mas contraria al alma, que es el peccado: porq̄ totalmentela contamina y escurece cō su niebla. Mas se ha de temer vn capital vicio, q̄ no vna muy ordenada legion de demonios: el fundamēto es, porque los enemigos meten en el alma las

tentacio

tentaciones: las quales si se resisten con presteza, quedara el alma victoriosa, y los enemigos confusos. Mas el vicio concebido por consentimiento, haze perdida la gracia, baxar el alma al infierno. Los marmoles principales, donde todos los vicios se fundan, son de concupiscencia de los ojos, concupiscencia de la carne, soberuia de la vida: de aqui nascen dissensiones, y quotidianas enemistades, juegos, honras vanas. Estas son las rayzes de donde son cogidos ramos infructiferos: de aqui son producidos frutos de maldicion: esta es la simiente, de la qual brotan plátas de abominacion: este es el principal camino de nuestra perdicion. Por tanto si quisieremos llegar al puerto deseado huyamos con cuydado tales maldades.

✠ Cap. ix. Donde se

declara que cosa sea cobdicia, y los males que de su rayz sean brotados.

Sant Pablo afirma, la cobdicia ser rayz de todos los males: de donde podemos colegir, que el hombre que fuere de la cobdicia preso, abraçara en si toda inquietud y desassosiego. Y segun parecer de muchos, trae sin sentir al hombre a tierra: y esto dexadas muchas y varias sentencias, aparte podemos ver. Si consideramos muchas gentes affligidas por la in-

C

faciable

Estimulo para
saciable cobdicia. Porque el Lector a caso no
encuentre alguna dificultad: aduirtase que
no ay Basilisco mas dañoso, que la cobdicia:
mediante la qual todo hombre es traydo y lle
uado por diuersas partes: los q̄ desleean rique
zas, son guiados con estrañaled a buscarlas.
Los que son encendidos con viuas llamas de
honra, con todas sus fuerças, negando el pro
prio regalo y contento, procuran alcançar al
guna fama y gloria, acerca de todos. Conside
re el Lector, quantos, y quan varios males la
infernall cobdicia acarree a los hombres: y a
esta causa fuy cōmouido a llamarla marmol,
porque en ella se sustenta la mayor parte de
los vicios. Y para alcançar fosiiego, sera neces
sario con toda prudencia huyr el Capitan, de
baxo de cuya vadera son defendidos los vi
cios odiosos.

Cap. x. De la con cupiscencia dela carne.

EN el capitulo octauo manifestamos qua
les fuesen los principios y fundamentos
de la locura humana, ya hizimos mēcion
en el nono: aora notaremos del segundo, que
es la concupiscencia de la carne. En gran ma
nera desleeara tener el espiritu leuantado a las
cosas celestes, para poder explicar lo que con
uiene

uiene al tal vicio. Mas diremos todo aquello q̄
 nuestro pobre entendimiento nos ditare. Es de
 rā grā abominaciō a todos aq̄llos q̄ sientē biē
 dela castidad, y recogimiēto: q̄ todas las vezes
 q̄ oyen mētar su suzio nōbre, escupē en tierra.
 Por esta es engendrada la enfermedad corpo-
 ral y spiritual. En lo spiritual mata multitud
 de animas, porq̄ como la sensualidad natural
 mente apetezca lo malo, saltādo el freno de la
 razō: ciega al hōbre a cūplir su desleō desorde-
 nado. Algunos segū creo piēsan q̄ la sensuali-
 dad solamēte cōsiste en appetecer carnalida-
 des: tābien cōsiste en appetecer qualquier co-
 sa visible, y cōtarse ha en el numero de los sen-
 suales: aq̄l q̄ busca recreaciō en las cosas exte-
 riores: el q̄ desenfrenadamēte siguiere el ap-
 petito sensual, tēga por entēdido q̄ no subira a
 gozar del resplādor soberano: porq̄ esta escri-
 pto, q̄ningū hōbre inmūdo subira a gozar de
 Dios. No dexē de tener cuēta, los q̄ hasta aquí
 han seruido al deleyte corporal, de apartar de
 si tal ligadura, porq̄ ata las almas q̄ no suban a
 lo alto, y desta suerte sin impedimēto alguno,
 podrá gozar del priuilegio de la libertad: an-
 si en las cosas visibles, como en las inuisibles.

Cap. xj. Que ense- ña qual sea el tercero miembro de la mali- cia humana.

Estimulo para

MVcho quisiere, que el tiempo nos diera lugar, para dezir algo de nuevo, perteneciente a las enemistades y disensiones quotidianas: mas como no me p[ro]o de tener, dexandolo para otro capitulo: solamēte dire algun punto importante. Notorio es, que los que inuentan riñas, que son semejantes a las campesinas bestias, que siruē al furor, e yra agudamēte. Aristoteles dixo: el primer mouimiento no ser en el hombre, para significar, que los que inconsideramēte siguen el appetito de la yra, no vsar de la razon. Dexada la sentencia del Philosopho aparte, arrimādo nos a la escriptura Euangelica: distinctamēte veremos, quan maldito y descomulgado sea aquel que leuanta riñas y perturbaciones entre los proximos: por cuya causa son engēdradas capitales enemistades, e infinitas muertes: no sin gran peligro de sus almas, porq̃ se puedā persuadir, q̃ serā asperamēte castigados, sino gimieren y lloraren los males por su causa sembrados, entre los siervos de Iesu Christo. Desto da testimonio el Euangelio, amonestādonos a la caridad y cōcordia, cuyo cōtrario es lo de arriba notado para librarse de la yra diuina, sera menester refrenar el appetito dē la yra.

Cap. xij. Del quar-

to marmol y fundamēto, q̃ es el del juego.

Son

Son tantos los parefceres que ay fobre efte
 diabolico vicio, que para comprehēderlos
 feria menefter gaffar mucho tiempo: mas
 diremos folamente la fubftancia, apartando
 todo genero de moleftia: porque no engēdre
 faftidio al Lector. luego fi biē fe expone, quie
 re dezir fuego, cō el qual fon abrafados los co
 raçones humanos: y ellos procurā de dia y de
 noche, buscar remedio, para poder apagar el
 el gran fuego que les abrafa. Y es impoffible
 hallarle, fino fe apartē de tan maldita ocafio,
 porque anfi como el Ydropico, quanto mas
 beue, mas deflea: Del mifmo modo el juego,
 quāto mas es exercitado, mas enciende: y no
 ay otro remedio, que fe pueda aplicar para cu
 rar efte llaga, faluo el de arriba notado, y el cō
 fiderar tanta gente perdida, anfi de grādes co
 mo de pequeños. Efte haze que vengan a blas
 femar, y a defefperar: como fe lee en aquel no
 table exemplo de vn jugador (que perdida fu
 hazienda) dixo, no auer Dios en el cielo. Y ar
 mado de todas armas en la plaça, encima de
 vn caualllo dixo, que lo fuffentaria: y por diuī
 na inftitucion, vino vn mosquito, y por la grā
 guerra q̄ por la viſera le daua, le forço a dexar
 fe caer del caualllo, confeffando fer maldad y
 mentira lo que auia dicho. Otro no menos no
 table exemplo podemos contar de vn defuē
 turado jugador (que despues de auer perdido
 todo el dinero) fue a fu muger parida en la ca

Estimulo para

ma, a importunarla, le diessse vna colcha que tenia encima: ella porfiando que no la auia de llevar, saco vn puñal y diole de puñaladas. Quien podra dexar de llorar, mirádo tan grã trayció? Y si boluiessemos los ojos a los muer- tes, y robos: seria nunca acabar. Tengã vergüē ça ya, los que hasta aqui, como lobos carnice- ros han robado las haziēdas de los proximos: lo qual en ninguna manera se puede hazer sin gran peccado. porq̃ dize vn sabio, q̃ no se pue de adquirir, ni ganar, sin daño de otro. Esto ad uertido y cōsiderado: presupuesta la emiēda, con satisfaccion de lo mal ganado, será libres del horrendo castigo.

Capit. xiiij. De la

cuenta que se ha de pedir a los padres delos hijos, en el dia del juyzio.

Estáta la floxedad que ay en los mortales coraçones, que no tan solamente impide, q̃ no sean las obras buenas y sanctas exercitadas: mas ata pies y manos de aquellos que gouernan familia. Los quales ceuados con la suauidad exterior, cessan de administrar con orden la gente que tienen a cargo. Ay, si cōsiderassen la estrecha cuenta q̃ se les ha de pedir el dia del juyzio: por vëtura gouernarian como buen pastor las ouejas. Porque nadie
preten-

pretenda ignorancia, tenga por entendido y cierto, que el mayor enemigo en el día del juicio, será el hijo contra el padre: dando voces delante aquel throno diuinal, dira que su cōdenacion se ha causado por el descuydo grãde de sus padres: sea pues la resolucion, que todo hombre que tuuiere debaxo de su mano qual quier genero de gente, que pecca sino la gouernare y rigiere cōforme a razō. Y si anduuiere por su pereza descaminada, toda la culpa le será a el imputada, y no tendrá que responder en la estrecha cuenta que se le ha de pedir. En gran manera deslealaria, que mirassen los que gouernan familia, no reynasse en sus animos: sino que abraçassen en si grande ardid, en regir lo que son obligados. Y esto exercitado cō zelo diuino, será bastante a llevar, mediante las obras sus almas, con las de su gente a gozar de aquel que crio, y gouerna todas las cosas.

✠ Cap. xiiij. Que sea

la causa porque Dios no nos de abundātes beneficios.

Muchos en nuestros tiempos ha auído, q̄ han affirmado q̄ la causa principal, por donde la diuina Magestad no nos cōceda cō su larga mano mercedes, no es otra, sino que no nos son concedidas por nuestros abo-

Estimulo para

minables peccados. De ser la sentenciã buena y verdadera, no ay que poner dubda alguna. Muchos graues auctores hã testificado el origẽ y principio de nuestras calamidades no ser otro, sino nuestras torpezas. Biẽ pudieramos referir en particular algunas auctoridades, mas no me parecio conuenir, por ser negocio tan claro y manifiesto a todos. Solo mi intento es, manifestar las circunstancias que puedã causar la esterilidad de los beneficios. Como quiera que la sabiduria diuina sepa y entiẽda lo que cumpla a cada persona: distribuye y da sus thesoros a quien cõuienen: a vno da riquezas, para que los distribuyan cõ charidad a los pobres, que acerca del Euangelio son en gran manera estimados. A otros no les da sino trabajos y afflicciones, apartãdoles de ocasiones nociuas. Estas son las razones que se pueden dar, para probar que sea la causa de nuestros trabajos. Y si con angustia fuere hecha alguna petition, y no fuere cõcedida, entiendase que no es cosa que cumple, y que nos es dada la respuesta, que se dio a la madre delos Zebedeos, diziendo. No sabeys lo que pedis: claro es que si vn niño pidiesse al padre vn cuchillo para degollarle, que no se lo daria. De la misma manera, Dios Padre verdadero, no nos da lo que pedimos por nuestra concupiscencia de alcanzar alguna cosa, o ser libres de algun trabajo: porque no seamos degollados con el cuchillo de la

de
dia
ho
en
cõl
za:
del
est
en
ra:
qu
lan
no
de
lla

§

E

tar
za
gu
pol
plu
par

de la occasion. Vltra desto los hombres oy en dia son tan sollicitos en adquerir hazienda y honra, q̄ se oluidan de Dios: y quando se veen en alguna cōtradicion y tristeza: son muy des cōfiados y tibios en sus oraciones: y esta tibieza abomina Dios estrañamente. Segū aquello del Apocalypsi, que dize. Pluguielle a Dios estuui esses frío, o caliente: porque estas t̄ bio, encomiençote a vomitar. Esta es la q̄ trae fuera de camino verdadero los miseros: esta es la que detiene que no se presente la oracion delante del acatamiēro diuino. Finalmēte Dios no oye a los tibios, sino aquellos que cōfiados de su bondad, no sin gran heruor de espiritu, llaman a la puerta de su misericordia.

✠ Cap. xv. Como sea

don particular en este mundo ser vno pobre, y de quanto fructo sea la pobreza.

DIze el Euangelio. Bienauēturados los pobres de espiritu, que dellos es el Reyno de los cielos. Aunque mi intencion no estratar de los pobres de espiritu, sino de la pobreza exterior: no dexare al fin deste de dezir alguna palabra. Es tan sublimado este don de la pobreza, que ni lengua lo podra explicar, ni pluma escreuir, porq̄ es el mas seguro camino para el cielo de quantos ay. Esta es la escala q̄

Estimulo para

vio Iacob: esta es la que abate la soberuía: dela
 qual hablando el glorioso Santiago en su Ca-
 nonica dize: que Dios resiste a los soberuios,
 y a los humildes da gracia. Esta es firme pie-
 dra, en la qual afeñtan los encuentros de los vi-
 cios: por aqui han caminado los Sãctos al cie-
 lo: esta instituyo nuestro Maestro: el la siguió,
 el la amo, a sus Apostoles la encomendo, y
 con ella murio, de lo qual da fe la escriptura
 sagrada: que nuestro señor quando murio, no
 tenia vna sauaña para se enterrar. Miren aqui
 los soberuios y amigos de cosas terrestres: co-
 mo el Criador de todas las cosas se abraço con
 la pobreza q̃ no la quiso soltar hasta la muer-
 te: sea este el dechado donde miren los cobdi-
 ciosos, sea este el espejo de los que con la insa-
 ciable cobdicia, ni comẽ, ni duermen, por ad-
 quirir: miren aqui los que blasonan de las ri-
 quezas, diziendo que no les falta nada, y que
 en sumptuosos edificios quieren expẽder sus
 haziendas. O locos desatinados sin juyzio, q̃
 no consideran a su Dios desnudo en la Cruz,
 y que anden buscando manera y modo para
 componer y regalar su miserable cuerpo. En-
 tiendan que sino desisten deste mal vso y su-
 perfluo trage, que peregrinaran eternalmẽte
 de la patria celestial, y esta sera sentencia irre-
 uocable: mas los que se diere al escondido te-
 sorero de la pobreza, aborresciendo lo transito-
 rio, juntando con la pobreza del sp̃ritu, subiẽ
 do

de por la escala notada que vio Iacob, allegaran a gozar de la riqueza prometida.

Cap. xvj. Que sea la causa porque Dios castigue los hōbres.

COmū opinion es de los Philosophos, que naturalmente se teme lo contrario, y trabajo para el cuerpo. Y comun opinion es de Theologos, que el cuerpo muy dado al vicio y regalo, sera puesto en perpetuo desfossiego. Y a esta causa, viendo su Magestad q̄ tanta necesidad tenemos de medicina, como padre piadoso nos toca cō su bendicta mano, y allega el soberano medicamento a la lлага, q̄ es la afiliciō, y tentaciones diuerfas: para que sea el spiritu tentado, experimentado, segun aquello de sant pablo, que dize. Que assi como el oro es prouado en el crisol, assi el Christiano en las tentaciones. El mismo Apostol como hemos notado afirma: q̄ no sera coronado el que no pelear fuertemente: como si mas claro dixerá. Los que pretenden subir al cielo, desengañense que no subiran, sino pelearen contra las tentaciones del enemigo, y calamidades q̄ se offrecen en este mundo. Las quales embia Dios como mensageros y guias, para llevar la gente por camino derecho. No en vano dize sant Pablo, que el Reyno de los cie-
los

Estimulo para

los padesce fuerza, por nos dar a entender que hemos de yr a la gloria, por muchos trabajos y afflicciones: y esto se experimēta en otra sentencia del mismo Apostol, que dize: que nos conuiene entrar en el Reyno de los cielos, por muchos trabajos y ribulaciones. Estas son las razones que se pueden dar, por que Dios castiga los hombres, y los apremie cō el freno de las miserias, porque no figuan inconsideradamente sus sensualidades. El mayor regalo y beneficio que Dios concede en esta vida al hombre es darle aduersidades y afflicciones: las quales si sufre con paciencia, ganara tranquilidad en esta vida y en la otra. Al fin el que ama el trabajo, desea ser coronado: y el q̄ huye, apartase del soberano resplandor, que es Dios: en el qual contemplan los espiritus celestes.

Cap. xvii. Que de-

clara, qual sea el mayor castigo que Dios puede hazer al hombre en esta vida.

Nos es de poca dificultad, entender qual sea el castigo mas duro y aspero, que se da a los peccadores en este siglo. Consideremos aquella excelētissima sentencia del Apostol, que dize, hablādo de los peccadores, que no se quiere nenmendar. Entregolos el Señor al sentido, reprouo. Que quiere dezir, que viēdo su

do su Magestad que con castigo y halago, no quieren emendarse: dexalos yr por dōde ellos quieren. Con justo titulo, pues Dios ha vsado como piadosa madre. Vna madre, quādo tiene vn hijo trauiesso, procura halagarle, y quādo vee que no aprouecha, castigalo: si vee que el castigo no haze effecto, rasga su cara: no sin gran lastima se pone delante del hijo, rogando le pues por castigo ni halago no ha querido poner emienda a sus liniedades, q̄ se mueua a lastima de la ver de aquella suerte maltratada por su causa: y quando todo esto no aprouecha, dexalo que haga lo que quisiere para mayor castigo suyo. Este orden guarda Dios con los hijos desobedientes, que los regala, haziendoles grandes mercedes: mas mirando su desuerguença y pertinacia, castigalos con varias maneras de trabajos, y enfermedades. Y si no son corregidos, muéstrole crucificado en la Cruz, diciendo. Hijos mios que os erie e hize de nada, y os redemi por mi sangre: mirad me escupido y abofeteado por vuestra intercession. Si todo lo de arriba dicho no les com-bida a la penitencia, sueltalos de su mano, para que hagā a gusto lo que quisieren. Alleguemonos todos juntos, y con lagrimas pidamos a su bondad, perdone nuestra crassa ignorancia, porque no seamos castigados con este graue acote, que es el mayor que Dios suele dar en esta vida. Si esto animosamente quisiessemos

Estimulo para
mos exercitar, seremos libres deste horrible y
espãtofo castigo, y mereceremos oyr aquellas
memorables palabras, q̃ Christo dixo al buen
ladron. Oy seras conmigo en parayso. Porque
el alma libre del yugo del peccado, luego go-
za de la gracia: mediante la qual alcãça el biẽ
desleado, el qual sin intermision apetece.

Cap. xviiij. De que

fuerte se aya de llamar a Dios en las affliccio-
nes, y como si es cosa que nos conuiene, se
nos sera otorgada,

NAdietenga escrupulo de llegar al tiem-
po dela necesidad, a pedir socorro y ayu-
da a aquel que esta abiertos los braços
esperando con grã clemẽcia, a los miserables,
diziẽdo. Venid a mi los que esta ys cargados,
que yo os recreare, y aliuiare: mi yugo es sua-
Aqui habla nuestro Redemptor con entrañas
abiertas, desleando nuestra saluacion. Y asì
dize, los que estays cargados. Mirẽ aqui estas
notables palabras: por los quales se nos da a
entender, que no a y cosa mas pesada, y q̃ mas
estrageo haga, que el peccado. Adelante dize,
yo os aliuiare: para significar, que fuera de si,
no auia descanso. Del modo que la cosa leue:
segun Aristoteles, desleas su fin, q̃ es lo alto, del
mismo. El alma desleas lo alto, que es Dios. Mi
yugo

yugo es suaue. Algunos de poco entēdimiēto
piensan que la suauidad de los vicios recrea, y
que es yugo suaue, y desseando dulcedumbre.
Persuadense que no ay vicio ninguno, que no
es comparado al suaue vino, que con su melo-
so gusto, se dexe beuer dulcemente, y despues
pica como biuora serpentina, y malefica: pri-
uando del juyzio natural, y de los demas sen-
tidos. Cōsiderese si es yugo suaue, el que que-
branta la ceruiz, y da gran angustia y cōgoxa.
El yugo de Christo es el que cōtiene y abraça
blandura, y suauidad. Pues hemos enseñado
como se aya de apartar la engañosa perdiz, se-
ra decente como nos hemos de llegar dezir, q̄
el remedio mejor de todos es, vfar y exercitar
la oracion, con las partes siguientes. La prime-
ra, con arrepentimiento de lo passado, y firme
proposito de la emienda. La segunda es, con-
fiança firme de alcãçar lo que pide. La tercera
perseuerancia, aguardando misericordia cō la
Cananea. La quarta, q̄ sea justa. Otras muchas
partes dela oracion, ponen los Escriptores. En
estas quatro se refueluen todas, por ser las mas
principales y excelentes. Este es el artificio de
Rethorica celestial, que se ha de tener para per-
suadir al Iuez eterno, cōceda nuestra petició.
Los effectos que la ordenada oraciō obra, son
infinitos. Amanfa la yra de Dios, alcançando
perdon de nuestros errores: somos hechos per-
ticipes del bien eterno: es medicina salutifera
contra

Estímulo para
contra toda enfermedad del alma, concebida
por peccado. No en vano amonesta sant Pa-
blo, que oremos sin cessar, para darnos a entē-
der de quāta estima sea la oració. Oracion, no
es otra cosa, sino vn leuātār el spiritu a Dios, q̄
aunque estemos comiendo, o cōuersando, po-
demos orar y leuantar nuestras almas a Dios.
Orar, tambien es estar sin peccado mortal: y
siempre ora el que esta en charidad, esto es lo
que se puede aduertir de la oracion.

✿ Cap. xix. Delesta-
do Ecclesiastico, y matrimonial.

POr auer mucho que notar en estos estados
no dexare parecer algun tanto prolixo al
Lector. El matrimonio es Sacramēto muy
alto y de grā veneracion, y ansi es justo que el
q̄ quisiere allegarse a este sancto Sacramento:
mire lo que intenta, disponiendose antes que
llegue. A gran culpa deue ser imputado, a aq̄-
llos que quieren vsar deste Sacramento, solo
por gozar del deleyte bestial, y regalar el cor-
ruptible cuerpo, con diuersos mantenimien-
tos: mirando con ambos ojos las dotes de las
mugeres, poniendo alli sus esperanças. Estos
hablando verdad, mas parescē bestias que no
hombres. Por esta causa son algunos castiga-
dos duramente. Tomien mi consejo los q̄ qui-
erren

bien obrar.

5

fieren gozar del priuilegio singular del Sacramento, que aparten de si occaliones tan dañosas, y recojan sus pensamiētos, no vagueado por cosas mundanas, sino atraerlas a la suprema contemplacion del nudo insoluble: y cōsiderē no captiuē el cuerpo y el alma: el cuerpo con la palabra que da de tratar a su muger honestamente y vsar bien deste Sacramento: el alma captiua quando falta a lo prometido. Esto se deue entēder del estado matrimonial. Del estado Ecclesiastico agora notemos la suma de la perfection que en el se contēga: porq̃ si vuiessemos de dezir por estenso, seria gran laberintio. Es tan alto el estado Ecclesiastico, y tiene en si tanta grandeza, que ningun otro en quilates ygualar se puede. Y ansi son los Sacerdotes de mayor veneracion, que los de demas. Deuen los Ecclesiasticos apartado todo genero de torpeza, y menospreciada la vanidad del mundo, allegarse con limpieza de coraçō, a administrar los Sacramētos. Saquemos a luz para ser enuitado vn comū y vulgar error, que nuestro enemigo sutilmēte ha metido en los flacos animos, que pretendē exercitar este diuino Sacramento, por tener vna miserable passada para el cuerpo. Y de alli, ciegos cō las cosas exteriores: vienen poco a poco a ser atollados en el cieno: porq̃ este tã inaudito error no pueda ser sembrado, ni su limiēte eche rayzes pestilenciales. Tomen este auiso los que

D

exercitā

Estimulo para.

exercitan y quieren exercitar este celeste mysterio. Miren sus propias inclinaciones, no dexando de probarse, como amonestaba sant Pablo, antes que se lleguen al altar, y se veen muy inclinados y rebueltos en vicios, no se alleguen por causa de adquirir vn triste alimento corporal, que sera ocasion de no tan solamente cōdenar sus almas: mas aun pagar por las otras que por su causa fueren condenadas. Porque ansi como la muger vsa de vn reluziente espejo de cristal para adornarse, con justa razon deue ser quebrantado, pues no da la claridad q̄ del se esperaua. El espejo de cristal acendrado ha de ser el Sacerdote, en la qual claridad, que quiere dezir dechado, la muger, que quiere dezir, la gente, ha de adornar de virtudes, y sino diere el resplandor que se requiere, por justo iuyzio de Dios sera quebrantado y echado en las tinieblas del abismo, dōde pagara por si y por los otros. Este es el castigo q̄ Dios da a aquellos, que se llegan indignamente a administrar los Sacramentos, porq̄ no vengā a tanta desventura y calamidad. Los que quisieren seguyr el estado matrimonial, lleguen con pura y limpia intencion: y si esto hizieren, gozaran de las bodas celestiales. Los Ecclesiasticos limpias sus consciencias, veran la celestial claridad, en cuya contemplacion estaran para siempre.

CAP.

Cap.xx. Delaborref-

cimiento que se ha de tener a las cosas transitorias: y que con dificultad se puede salvar el hombre.

Dizela Verdad. El que quisiere venir de tras de mi, nieguese a si mismo, y sigame, tomando su cruz. Estas palabras celestiales dixo la fuente de la verdad, para enseñarnos el estrecho camino del cielo, llamo estrecho, porque el mismo dize: Ancho es el camino q̄ lleva a la perdicion, y estrecho el q̄ lleva a la vida. Por estas palabras podemos entender, como nos deuamos desnudar de las cosas exteriores, si queremos ser vestidos de gloria, y por esto dize, q̄ se niegue a si mismo, y que le siga. Negarse vno a si mismo, no es otra cosa, si no huyr todo el regalo del cuerpo, y aborrescer la vanidad deste lamêtofo valle. Dóde segū el paciēte Iob: la vida del hōbre es cōtinua guerra, y q̄ le siga cō la penitēcia, apartādo todo humano contēto. por el daño q̄ trae consigo. El q̄ quisiere despues desta vida ser premiado, siga este documento, debaxo del qual esta toda la perfeccion Christiana. Aqui esta todo nuestro thesoro, desta abundantissima fuente manā grādes arroyos de doctrina, a este blāco asestā los Predicadores, este es el baculo que usāse jauan tomar los Apostoles en sus sermones:

Estimulo para

nes: esta es aq̃lla vara de la vieja Baralides: la qual dio a Leonatis desconsolado: este es el licor suauē cō q̃ se curan las llagas viejas de los pecados: este es vn refugio muy dignissimo: aqui se incluyen todos los remedios de la penitencia. Abramos los ojos del alma, y ligamos este tan buē pastor: pues en los Cātares recreándose con el alma, dize: O anima mia, que vienes a seguirme, y seruirme: conuiene te ponerme por blanco en el terrero de tu coraçon: adōde afeñten las saetas de tus pensamientos: porque ninguno me siguió que se perdiessse. Si esto habla Christo con el alma, q̃ se conuierte: quien sera tan loco, que no siga a tan buen maestro que por su causa murio, solo porque no se perdiessse: Razon sera que con amor busquemos aquel que murio por amor.

Cap. xxj. Del amor

que Dios nos tiene, y como murio por caridad.

Fue tan grande el amor que nuestro bien tuuo y tiene al genero humano, que le hizo baxar de lo alto, y venir a dar exemplo de vida con dura penitencia: y a quitar todas las dificultades y estoruos, que impidan el camino de la bienauenturāça. Despues por dar a entender el gran amor que nos tenia, quiso para

para abrir la puerta del cielo, priuarse de la vida (porque viuiessemos quiso morir) tomo a su cargo el tributo q̄ nosotros deuíamos. No consentamos que el Criador de las cosas visibiles e inuisibiles despues de muchas mercedes recebidas de su mano, sea offendido mortalmente, ni venial, si fuesse poissible: quien viera que con tanta fidelidad y amor, quisiera poner su vida por otro? quien fuera de tanta afliccion, que se priuara a si de contento, por dar a otro descanso? quien fuera como este fuerte Sanson, que menospreciada su vida, peleasse, y venciesse los malignos Philisteos de los Iudios? Todo esto executó en si nuestro Capitán, por el grande amor en que estaua preso. Quiésera tan desconocido, y de entendimiento tan crasso, que no procure de dia y de noche servir a tan alto Emperador, con el amor que se requiere, y no dar lugar a que de vozes, quexandose de la ingratitud, la qual se comete por el peccado. Da vozes por el Propheta Real Dauid: Encima de mis espaldas fabricaró los peccadores, y prolongaron su maldad: para dar a entender que los hombres vsan mal de su misericordia. Esto se nota en otro capitulo passado: a este proposito dize el glorioso Sant Iuan Climaco. Dios misericordioso es, porq̄ la yramira a los peccadores. Miren aquí los que confiados de la misericordia diuina, no sin gran verguença se atreuē a offender a su Magestad,

Estimulo para

como su confiança es de ningún momento. Y el mismo sant Iuan dize: el demonio persuade a los hombres, que Dios es misericordioso: paraq̃ pequen con mayor atreuimiento, y despues desconfien de la misericordia diuina, para llevarlos al lago de la miseria. Este es vn error que se ha esparzido en muchos, y por esto ha sido menester traer este exemplo para que su cizaña sea expelida. Leuantē los sabios sus espiritus a lo alto, si quieren alcançar perdon, y misericordia de sus culpas, y contēplē como se rindio al desgustoso trago de la muerte. Si quisieren aprouecharse de tan alto y sublimado beneficio, conuiene que le busquen, como le buscaron los Reyes magos, offreciendole su thesoro. El thesoro que han de offrecer, ha de ser el coraçon. Esta es la prenda que quiere el Criador que le offrezcan, pues el se offrecio en vn palo. Si con voluntad la offrescieren, gozaran de la libertad, que Christo gano triumphando en la Cruz.

Cap. xxij. Que no

ay peor vicio, que el de la ingratitud: dōde se incluyen todos los vicios.

PVblio Minio dize, la ingratitud abraçar en si todos los vicios. En otra parte dize, que no cria la tierra peor cosa que el hombre ingrato.

ingrato. Aunque no vüiera algun auctor que tratara deste vicio : importaua poco , porque sentencia comun es de todos , que no ay mas maligno vicio en todos quantos ay , que la malicia humana. Porque todos quantos males se cometen contra Dios, van a parar al seno dela ingratitud. El que quisiere tener libertad, procure con gran instancia, arrancar de su coraçõ yerua tan malefica: aparte de si çumo que totalmente ahoga el alma, sino se sabe defender, este sera cruelmente castigado , mas que los otros en el dia del iuyzio: porque totalmente es ageno de toda razon . Si queremos meter mas la mano, podremos dezir, q̃ ay fieras mas gratas al que les haze bien, que no el hombre. Esto cõ facilidad se prueua por aquel insigne exẽplo. Vn perro (despues de muerto a traycion su seõor) le enterro, y le cubrio cõ yeruas, y lo defendio de las animalias, hasta tãto que fue traydo a la ciudad. Vn Leõ se lee, no auer querido empecer vn hombre, que se le echo para matarlo: y no le quiso hazer daño : porq̃ le conosciõ, q̃ andando en los montes , le auia sacado vna elpina del pie. Noten esto los ingratos, y miren si es razon por tantas mercedes que han recebido de la mano diuina, offenderle con malignidad de coraçõ : miren si es licito leuantarse la ymagen contra el pintor. Solo quicero auisar que los ingratos no son contados en el numero de

22
Estimulo para
de la razon, y esta falta a los hombres vicio-
sos, porque son locos, segun aquello de Salo-
mon. Infinito es el numero de los locos, que se
deue entender de los peccadores. Segun esto
solo es loco el que pecca, y solo sabio el que no
pecca. Y por este fundamento cõparamos los
peccadores a las fieras.

✿ Cap. xiiij. De la visi- tacion que haze Dios al alma.

Tiene Dios en tanto la saluacion del hom-
bre, que nunca cessa de embiarle mensa-
geros, que son sanctas y diuinas inspiracio-
nes, amonestandole que sea prudente, como
la serpiente, que pone en tierra el oydo quan-
do el encantador haze sus encantamientos, y
esto haze, porque no haga en ella operacion
alguna. Este mismo modo han de tener los q
quieren ser defendidos de las diabolicas per-
suasiones. Aduertan que esten sienpre en ve-
la, no les acontezca como a las virgines locas,
que quando acordaron, estaua cerrada la puer-
ta. Para huyr este peligro, enitemos todo albo-
reto de nuestras almas: porque quando Dios
llamare, con la gran quietud del coraçon, y trã-
quilidad de los sentidos, podamos responder.

El.

El simile siguiente declarará lo de arriba notado. Vn gran señor toca a la puerta de vn cauallero para darle vn rico presente, mas como es cosa comun en los palacios, con el gran ruydo de la gente, no se oye el aldaua, y así se va cō el presente. Otro dia encōtrádo este grā señor al cauallero, refiere como auia estado a su puerta con vn rico presente: a lo qual respōde que no le oyo por la mucha gente. Y esta respuesta sera ninguna: la razon es, porque pudiera tener su gente muy sossegada y quieta. Este mismo estilo tendra Dios con el alma, el dia del iuyzio: que dira Yo toque a tu puerta, y te lleuaua vn rico presente, q̄ era darte auiso para q̄ te saluasses. Entonces respondera el alma y dira. Señor no oy por la gran turbacion que en mi auia, con los pccados. Esta respuesta sera de poca importancia, porq̄ bien pudiera traer la casa de su consciencia bien ordenada, y regida sin alteracion de vicio. No seamos tan floxos en desfarraygar de nuestros coraçones toda inmundicia, para recibir la suauidad grande de las inspiraciones celestiales. Y seremos enseñados, de aquel que siempre con entrañable afficion nuestra saluacion procura.

Cap. xxiiii. Que se
deuen huyr las malas compañías.

Estimulo para

David dize. Con los sanctos seras sancto y con los peruerios te peruertiras. Algunos quieren interpretar esta sentencia, dando muchos y diuersos parefceres en ella: mas fuera de estos dos que aqui pondre, son extraordinarios. La primera sentencia es, que el hombre que se acompañare de buena gente, sera bueno, como se explica por vn vulgar refran, las buenas conuersaciones aumentan la virtud, y las malas la corrôpen. Por tanto aconseja aqui el Plalmista, que huyan las compañías malas: porque vna mala amistad, es mas bastante para llevar vno al infierno, que no el diablo, porque quando el diablo ha tentado vna persona, y no la puede vencer, procura q sea vencida por vna mala compañía. El otro sentido es, que tanto sera vno sancto, quanto tuuiere de limpieza acerca el libro de la vida. En gran manera nos cumple, si queremos cõseruar la sanctidad del alma, apartarnos de compañías peruerfas que so color de amistad traen las almas a condenacion: esta es inuencion del enemigo. Para evitar inuencion tan escandalosa es necessario inuocar el auxilio diuino, suplicandole como padre de misericordia alumbre nuestros entendimientos, porque no se entenebrezcan con las nieblas de las persuasiones amigables. De otra suerte, no se podra guardar perfeccion. Viendo nuestro bien que nuestra peticion es tan justa, no tan solamete

infundira

infundira luz en nuestras almas : mas dara inexpugnable fortaleza, para poder con facilidad contrariar las abominaciones, que intentan hazer guerra campal al alma, principalmente el de la sensualidad que es mas dificultoso de vencer por ser ladron de casa, de que nos sera concedido: si con confianza lo pidieremos, no aura dubda alguna.

✠ Cap. xxv. Del daño

notable que hazen las palabras ociosas.

ANtes que entremos a tratar del notable daño de las palabras ociosas, sera conueniente que digamos de que suerte se ayan de huyr. El remedio mas vtil que se puede a este caso llegar, es, huyr las ocasiones y moderar la lengua. Otros remedios se podrian poner, mas este es el mas perfecto. Muy dañoso es frequentar las palabras ociosas: y aunque al pareçer son de poco momêto, si bien se mira en ello, causan no pequeño detrimento en la consciencia. No sin causa dize nuestro Criador. Que el dia del juyzio, daran los hombres cuenta de toda palabra ociosa, q̃ en este mundo hablaren. En este sancto lugar no se haze tan poco caso, como lo hazê los descariados, y rotos de consciencia, que menospreciando las cosas pequeñas, poco a poco vienen a caer

Estimulo para

en cosas grandes. Podremos dezir sin escrupulo, que el que fuere dado demasiadamente a hablar negocios impertinētes, vendra despues a caer y resualar, en cosas de peccado mortal: porq̃ el peccado venial es disposicion del mortal. No porque como algunos indoctos piensan mil millones de peccados veniales, hagan vn mortal: en esta opiniō han caydo algunos de poco saber. Ya hemos examinado de quanto daño sean las palabras ociosas: procure cada vno refrenar su lengua, y mirar la amenaza de Christo, la qual se executara, sino vuiere emienda. Y antes faltaran los cielos, que su divina palabra.

Cap. xxvj. De quanto necesidad sea para la saluacion refrenar la lengua.

EL sabio afirma, la vida y la muerte, estar en las manos de la lengua, y no es de marauillar porque es el principal gouernalle del hombre. Podemos dezir que la mala lengua, es causa de toda maldad, y la buena de toda bondad. Y si quisiéramos conoser a qualquiera su inclinacion: no tenemos necesidad de otro artificio, sino mirar las palabras q̃ habla. Estoy con el insigne Philosopho Socrates que se dio al arte de quiromancia, y en tanto
gra lo

grado la alcanço: que dezia por el rostro a cada vno el hado que auia de auer. Vn Principe mouido por su fama, traxo a su hijo para q̄ le dixesse la ventura que auia de tener. Puesto el infante delante de Socrates, mando que hablasse. Mouido a saña el Principe, respondio. Que a q̄ fin le mandaua hablar. Socrates dādo aguda escusa dixo, q̄ aquella era la verdadera quiromācia, y q̄ alli se descubria la inclinaciō de cada vno. Auerse este ingenioso Philosopho fundado en razō, no ay que juzgar, porq̄ cada vno habla segun su inclinacion. El que es inclinado a cosas torpes, siempre trata dellas. El que a riquezas, su platica siēpre es guiada a dinero. El que es inclinado a cosas sanctas, siēpre habla mysterios celestiales. Y ansi dize la diuina Escriptura. El que es de la tierra, habla cosas de tierra. El que es del cielo, viue en el sp̄ritu, que quiere dezir: que su trato y conuersaciō, es en el cielo. Esto afirma sant Pabło, diziēdo, mi cōuersacion es en los cielos. El miēbro mas difficultoso de domar, es la lengua, como afirma Sanctiago en la Canonica, que el hombre con facilidad puede domar los miēmbros todos. La lengua ninguno quasi la ha podido domar. Por esta ocasion vno de los padres antiguos traya vna piedra en la boca, por no hablar. Puesto delante de los ojos, aquel prouerbial exemplo del sabio, q̄ en el mucho hablar no faltara error. El que fuere muy hablador,
y dado

Estimulo para

y dado a pláticas superfluas, aunque sea muy sabio, no puede tener virtud alguna. Segun este exemplo, demos vn vaso muy excelēte, y pintado, que a el no aya otro par, lleno de licor, a prima facie, no dexaremos de agradarnos del: mas si sentimos que esta quebrado, luego le tenemos en poco. El vaso es significado el hōdre letrado, que lleno de licor de sciēcia y virtudes, es menospreciado, quādo se reçuma por la demasia de las palabras: y por esto se dize, q̄ esta quebrado, y es juzgado por inutil: sino quisieremos en breue tiempo lo que en largo hemos ganado, perder. Refrenemos la lēgua, y cō este freno no temeremos las varias olas, q̄ del mar fluctuoso del mūdo se leuantan: y pasaremos esta vida con seguridad.

✻ Cap. xxvij. Quan

dañoso sea vsar demasiadamente de los alimentos corporales.

NOtemos algo si quiera de la templança: la qual es vna de las virtudes escogidas, porque sin ella dificultosamente el hōbre se puede gouernar. Porque el hombre de-
stemplado, y que sirve al vientre, mas se deue juzgar por irracional, que no por racional: y es abominable pecado a Dios. Como lo fue
de

de los subditos de Moysen: q̄ despues de muy bien auer comido y beuido, adoraron el bezerro: y despues fueron castigados asperamente por su locura. Sant Pablo aconseja que no nos enborrachemos con el vino: en el quales la luxuria. Y vltra desto esta otro peor vicio, que es la priuacion de los sentidos, y el vso de la razon. Claro es que el cuerpo harto de delicados mantenimientos, y suzues vinos, se ha de emplear en exercicios iuzios, y deshonestos: y algunos (segun consta de la experiencia) hartos y embriagados, se quedā muertos, la razon es, porque el calor natural no puede digerir tanto alimento. Si boluemos los ojos, y cōsideramos los males que por su causa son engendrados, ansi en el cuerpo, como en el alma: no dexaremos de ser arrebatados en admiracion, porque ansi como el lechon ensuzia quanto halla: por el semejante esse suzio vicio, quātas virtudes halla, ensuzia y destruye, que a penas dexa cosa que no queda llena de vascosidad. Echemos de nosotros tā aborrescible vicio: y no queramos apacentarnos en alimentos baxos: si queremos ser sustentados del pan de vida.

✚ Cap. xxviij. De los iuyzios vanos de los hombres.

Estimulo para

NO querays juzgar, y no fereys juzgados. No querays cōdenar, y no fereys cōdenados. Por esta puerta podemos entrar a cōsiderár el gran daño q̄ resulta del vano y loco juyzio de los hōbres, el qual procede mas de malicia q̄ no de bōdad. Que proceda de malicia, patentemente se vee, que el coraçon sano, nunca juzga maldad alguna. Porque lo bueno y lo malo echa a buena parte. No se dexa de atribuyr a gran temeridad y locura, querer vn hombre penetrar los coraçones de los hōbres, que solo a Dios son manifestos. Y por esto se dize escudriñador de coraçones. No se podran conseruar en la paz, los que en semejãte officio se occuparen: porque sus vanos pensamientos los guiaran a riscos asperos, donde se perderan sus cuerpos y almas. Notese vna dificultad no muy vulgar: que el que neciamente sin verlo, juzgare algũ negocio, tocãte a peccado mortal, pecca mortalmēte. En este error acontesce caer algunos descuydados, y les sera pedido en estrecho juyzio, si vuieren stultamente reprehendido las vidas ajenas, y por su temerario juyzio seran castigados con eterno castigo. Si no quisieren verse en tal trago, conuieneles no juzgar, ni reprehender las vidas de los otros: mirando que tienen ellos la viga, y los otros la paja, y el que vuiere de reprehender a otro (como dize vn docto varō) deue carecer de vicio.

CAP.

Cap. xxix. Contra
los murmuradores.

NO es marauilla que los murmuradores, sean teridos en poco, por vsar vn tan vil officio. Estos son los mas abatidos de la republica, porque todos los aborrescen: y sino lo podemos creer, y nos parece que los hemos agraiado: notese aquella miraculosa opiniõ del glorioso Bernardo, donde desnudamente afirma: la boca de murmurador, ser peor que la del infierno: para lo qual da vna persualua razon, diziendo. Que la boca del infierno, solo traga malos: la lengua del murmurador, los malos y los buenos. El mismo auctor ruega, q quando estuuiemos comiendo las carnes muertas de los animales, no comamos las vidas de los proximos. Tomen aqui exemplo los que con poco temor de Dios, escurescẽ las vidas y famas ajenas, no se hartando con hambre canina de roer las virtudes d los otros. Ley expressa auia de auer, que fuesen echados como gente descomulgada de la republica. Y si esta ley vuielle, y con aspereza se executasse: no auria tanta desuentura, ni tantas dissensiones, ni tantas muertes, como ay: porque mas mueren por la lengua de los maldizientes, q no por el espada. Tome este auiso qualquier murmurador, que sino se refrenare, con diffi.

E cultad

cultad se saluara: porque con difficultad se restituye la fama y honra. En esto auian de poner sus fuerças los Gouernadores, que fuesen publicamente castigados, y desterrados, porq̃ no fuesse la republica con sus pestíferas murmuraciones contaminada. Porque mas vale q̃ vna oueja enferma sea echada fuera del rebaño, que no sea el rebaño destruydo. Sant Augustin en sus reglas dize, que si viuere alguna oueja entre ellos enfermiza, que quiere dezir, desobediente al Perlado, y que da mal exemplo a los otros, si despues de vna vez y dos corregida, no se emendare, sea apartada misericordiosamente de la congregacion. Mas como el mundo ha venido a tanta floxedad, pocas vezes se executa. Y por esta causa muchos no se recelá de andar a sus anchuras: porq̃ es cierto q̃ si este freno vuiesse en la Christiandad: no auriá la decima parte de maldades. Rogamos a los que rigen publicos officios, que no se descuyden en este caso, porque toda la culpa les sera a ellos imputada: pues pudiendo no lo emendaron.

Capit. xxx. De lex-

cicio que han de tener las personas religiosas, y como se han de apartar de superfluas platicas, para conseruar la deuocion, y sosiego del alma.

YA notamos en los capitulos passados, con quanta diligencia y cuydado el principe de las tinieblas procura degollar nuestras almas, buscando de dia y de noche inuenciones para engañarnos, y principalmente pone todas sus fuerças, en derribar del camino de la virtud, las personas recogidas y honestas, por que de otras haze poco caso: la razon es, porq̃ con la anchura de la vida las derriba con facilidad. Oyan agora los que de dia y de noche procuran vacar a Dios vna sutileza que el enemigo vsa con las personas retraydas, encendiẽdolas en platicas, q̃ al parecer s̃o honestas: mas si bien se mira, abraçan en si tanta deshonestidad, que mas no pueden. Y esto plega a Dios no sea exercitado mas en las rexas y locutorios, que en otra parte. Desto tenemos alguna experiencia que en nuestros tiempos ha auido, la qual no se pone en el presente Tratado, por la honestidad. Quien tendra entendimiẽto que no sea prouocado a gran tristeza: contemplando la miseria y desuventura de la persona recogida, la qual despreciados sus regalos y vanidad del mundo: padesciendo tanto trabajo con la penitencia y recogimiento, venga a perder premio tan grande, como le esta aparejado, por querer deleytarse en palabras impertinentes, que totalmente el alma las aborrece. Deste peccado seran participes los seglares, que con gran atreuimiento se llegan a

Estimulo para

peruerter los coraçones consagrados a Dios. Conueniente sera para huyr tal ocasion, vfar de la alta meditacion espiritual. En cuyo regaço el espiritu con los sentidos descansa gozando de la suauidad interior, que es de las diuinas inspiraciones. Y con esta ocupacion, no preualecera ocasion de peccar. Otro no menos prouechofo remedio podemos dar: que es que quando el spiritu baxe de la contemplacion, el cuerpo se ocupe en algun trabajo corporal. Sant Bernardo en vn sermón q̄ escriue a su hermana le amonesta, q̄ procure estar ocupada: huyendo la ociosidad, por que el diablo entraua en los claustros a meter cizaña en el coraçon ocioso. Estas palabras son del diuino Bernardo: las quales puestas por obra, las ocultas assechanças del aduersario, no temerán: y con certidumbre seran premiadas con corona celestial.

✠ Cap. xxxj. Que se

ayan de huyr los escrúpulos demasiados, y los remedios contra ellos.

LOs demasiados escrúpulos, salen de tres partes. La primera, de la gran flaqueza de la cabeça, y esta se puede curar con medicina temporal. La segunda, del demasiado desfraymiento, y de la gran copia de los peccados

dos . La tercera del sancto recogimiento del alma. De la segunda notemos que no es maravilla el alma ser atormentada de escrúpulos, pues es tan llena de abominacion. Escrúpulo propriamente es desassosiego del alma, y no ay cosa que mas al alma desassosiegue, que es el peccado. De aquí nasce el descontento e inquietud. El remedio que para esto me parece conuenible: es barrer la casa de la consciencia, y regarla con limpias lagrimas, y recibir en el adornado aposento, aquel, delãte cuyo acatamiẽto huye toda fealdad. Del mismo remedio vsaran aquellos que sin auerles succedido caso fortuito exterior, tienẽ grã desassosiego, sin saber de do procede. Persuadanse que mana de la impuridad de la cõsciencia. De la tercera parte se aduierta, que los escrúpulos causa el inuidioso enemigo: procurando apartar el alma de su tranquilidad: aquí pueden ocurrir escrúpulos de votos, y de la fe, y de la cõfession: y estos son los escrúpulos mas comunes. De los primeros se considere, que si alguno tiene deliberado que qualquier voto q̃ hiziere, estando atormentado cõ la passion del escrúpulo, sea ninguno: aunque despues le haga, con la deliberacion suso dicha, no es valido. El voto ha de hazer con intento de cumplirlo: no ha de ser hecho iracundamente, ha de ser cosa posible, porque de otra fuerte es nullo. Si fuere atormetado en algun mysterio

Estimulo para

de la fe, podralo euitar, considerando la omni potencia de Dios, y que a su Magestad ninguna cosa le es imposible: porq̃ su poder es absoluto. Si esta consideracion no bastare, considere que vn gusano como el, no seria razon querer penetrar secretos que exceden a todo entēdimiento humano. De los terceros se mire, que si fueren atormentados en la confesiō, si dexaron de confessar algun peccado, o no: a esto con facilidad puedē responder, que basta estar satisfechos de su consciencia, y con deliberacion, que si fuera verdad que algun peccado se les auia olvidado, que lo tornaran a confessar. Estos son los remedios que se pueden dar para consuelo de los escrupulosos: con los quales seran curados, si dellos se aprouecharē.

✠ Cap. xxxij. Quan

estrañamente aborrezca Dios, los que traē odios y rancores en sus coraçones.

DE gran admiracion es, los peccadores que dixer por pequeñas causas beuer la sangre d̃ los proximos, no mirando los desuventurados que dize Dios. A mi la vengança, y o la juzgare: como si mas distinctamente dixesse. Los que aueys sido agrauiados en secreto, o en publico: no querays vëgaros por vuestras proprias manos, sino dexadme a mi el cargo, que

yo os empeño mi palabra, que yo lo juzgue, y castigue rectamente. Bastaua esta razon, para ablandar los duros coraçones, y apartarlos de todo odio y rancor: mas para mayor persuasion sera acertado traer aquel exêplo del mal dito Malcho, q̃ hirio cō su fea mano, el rostro Angelical de nuestro Maestro, sin recebir el miserable pena alguna por su atreuimiento. Este exemplo auian de tener delante los ojos, los que despues de muchos años quieren tomar entera vengança: notãdo aq̃llo del Euãgelio. Si vno te diere en vn bofetō en vn carrillo, bueluele el otro, para dar nos a entēder la grã humildad y paciēcia, cōq̃ se ha de sufrir por su causa: pues por la nuestra primero la sufrio. Si los obstinados desistieren de sus execrables venganças, seran premiados, y si fueren pertinaces al mandato diuino, seran entregados a la insaciable boca del infierno: donde se tomara eterna vengança dellos.

✠ Capit. xxxiiij. Que

quasi toda nuestra perdicion: mana de la ociosidad.

ASperamente en el Euangelio son reprehendidos los ociosos, que solamēte se ocupan en contentos superfluos. La mayor fortaleza q̃ Sathanas tiene, es cōtra los ociosos

Estimulo para

así como la materia esta apta para recibir la forma: así lo esta el alma ociosa para recibir la tentacion. Y por esto la vida de palacio, es juzgada por peligrosa, porque allí se asienta mil maneras de vicios, que el mas minimo basta engendrar toda obscuridad. Vn solo vicio basta para ser vno vicioso: y para ser virtuoso ha de tener necessariamente todas las virtudes, y faltando vna, las demas se obscurecē: lo qual se vera por esta declaracion. En el palacio ay tres maneras de gente. La primera, bien tratada desde la cabeça, hasta los pies, sin auer falta. La segunda, medianamente tratada y es de aquellos que traen buenos vestidos, saluo que traen vna capa rota. La tercera es de aquellos que andan desgarrados. A los primeros bien tratados, son semejantes los buenos Christianos, que sin mezcla alguna de vicios son adornados perfectamente de virtudes. A los segundos medianamente tratados, son así milados los virtuosos, y no perfectamente: por que reyna en ellos alguna manera de vicio, y con esta fealdad cubre las otras virtudes: porq̃ así como con el gran sol se derriete y se deshaze la nieue, así las virtudes con el vicio. A los terceros muy mal tratados assemejan los pecadores: que del todo son entregados a la maldad aborresciendo la virtud. Allende destola ociosidad haze a los hombres delicados, en tanta manera, que ni aun pueden llevar vn dia de ayuno

ayuno, ni exercitarse perfectamente en penitencia porqueno ay cosa mas contraria a la ociosidad que la aspereza. Cõtra estos floxos dize el Propheta. Maldicto sea el hombre, q haze las obras de Dios negligentemente. De esta maldicion son participantes, los que por negocios impertinentes se ponen los Domingos y fiestas a peligro de no oyr Missa. Desta son participes, los que dexan de emplearse en obras sanctas, por juyzio temerario de los hombres. Desta participan los que con poca charidad hazen las obras pias. Examinen bien los perezosos este capitulo: paraque sean extimulados para yr a trabajar a la viña del Señor, q aunq sea tarde, no dexaran de alcançar el precio de los otros (segun esta escripto en el Euan gelio) si con heruor trabajaren hasta la noche: que quiere dezir, hasta la muerte.

✚ Cap. xxxiiij. De los

verdaderos soldados, q pelean fuertemẽte debaxo la vandra de Christo.

NEcessario es declarar antes que entremos en la materia quãtas maneras aya de soldados, lo qual sera significado por el presente exemplo. Los que se asientan a la vandra, luego se llamã soldados, y es verdad que lo son en quanto al nombre. Mas los que ellã

E v expe-

Estimulo para
experimentados en crueles guerras, y han hecho por sus fuerças y valétia grandes hazañas, estos son soldados de nombre, y hecho, y procuran alcançar premio de su trabajo. A los soldados de nombre, son semejantes los Christianos sin obras, y que floxamente resisten a los encuentros del enemigo. A los segundos soldados de nombre y hecho, assimilan los buenos Christianos, que con las armas de la fe, hã vencido grandes y molestas tētaciones. Estos con razon pueden allegarse al Rey de misericordia a pedir mercedes por su victoria, las quales sin falta seran concedidas. Estas promete a los fuertes militātes. Quien sera tan floxo y de tan poco animo, que nõ se anime a pelear con varonil animo contra los esquadrones de los collarios, por alcançar joya tan preciosa, q̃ es tener perpetuo descanso, y gozar de aquella infinita luz, en la qual todos los nobles choros de los Angeles descansan, y se recrean.

✚ Cap. xxxv. Del temor de Dios.

CVenta la sagrada Escripura, que el principio de la sabiduria, es temer a Dios. En otra parte esta escripto, q̃ en el alma maligna no entrara sabiduria. El q̃ quisiere aplicar su animo a las letras, el principal fundamento

mento que ha de tener, es, temer a Dios. Esto es en quanto adquirir las sciencias humanas: y para adquirir la sciencia espiritual, tambien es menester vsar del temor de Dios: por q̃ aqui se encierran las otras virtudes. La primera sciencia sin la segunda aprouecha poco para la saluacion (segun escriue sant Pablo a Timotheo) afirmando que la sciencia sin charidad hincha: como se vee en los Philosophos, que por su hinchazon y soberuia, se condenaron. Lo mismo sera de los Letrados, que con hinchazon y soberuia, quieren ser puestos sobre el cuerno de la Luna. El verdadero sabio es el que sabe seruir a Dios. Esta es la sciencia mas verdadera: esta es la sabiduria que el Spiritu sancto promete, la qual dio a los Apostoles.

✚ Cap. xxxvj. Cõtra los blasfemos.

EL Ecclesiastico dize. El varõ q̃ jurare mucho, sera hinchido d̃ iniquidad: y de su casa no se apartara plaga. Nuestro Maestro, no menos vieda q̃ nadie jure ni por cielo, ni por la tierra, ni por otra qualquier cosa: dignas son estas palabras de p̃oderaciõ, pues en si abraçan tãta excelẽcia y virtud. O quiẽ pudiera dezir cõ artificio, maldiciõ tã grãde, castigo tã estraño, como les estã aparejados, a las lãguas de los blasf.

Estimulo para

blasfemos y maldizientes, que con pequeñas causas juran, y se perjuran: y al menorete con bocas descomulgadas, ponen por testigo a Dios. O gente infelix, o bocas de Sathanas q̄ tengan atreuimiento a menospreciar el nombre altissimo de Iesus: al qual (segun sant Pablo) se humillã en los infiernos los demonios, y en el cielo los Angeles. Oygan y abran los oydos, los que tienen costumbre de jurar, o seguyr otro qualquier vicio mortal. Esta dificultad, porque no pretendan ignorancia, que el que tuiniere habito, y fuere habituado a semejantes errores, aunque no los cometa, si se pone a occasion, pecca mortalmente. Exemplo. Todas las vezes que el hombre juega, jura y blasfema, cō poco temor de Dios: si a caso otra vez se sienta a jugar, aunque lleue deliberrado que no jurara, pecca mortalmente, aunq̄ no jure, como los juramentos seã guiados a pecado mortal. Otro exemplo. Vn hombre va a casa de vna muger, y todas las vezes q̄ alla va la dessea: otra vez la va a visitar sin intencion de dessearla, pecca mortalmente, aunque no la dessee por el peligro a que se puso. Nō tengo mas en este caso que poner: saluo que escarmientẽ los blasfemos en los notables castigos que Dios tiene hechos en el mundo, y q̄ procuren poner rienda en sus lēguas, porque seã libradaa de la mordaza del fuego infernal que las abrasara eternamente.

CAP.

 Cap. xxxvij. Que

trata de los que procurá dar contento a los hombres.

Dize Dios. Ninguno puede seruir a dos señores: al diablo, y a Dios. Todo lo q̄ oliere al mundo, es seruicio del diablo: y lo q̄ oliere al cielo, es seruicio de Dios. El q̄ se emplea en adquirir gloria mūdana: el que dedica su coraçon a las espinas de las riquezas: el que pone su felicidad en el bestial contento: bien se vee este tal seruir al principe y señor del mūdo. No menos las mugeres le procuran dar contento, quando adornā sus cuerpos con ricas vestiduras, y con superfluos trages, afeytādo cō superfluos matizes sus rostros, no sin grā injuria de Dios. Y en esto auian de tener cuenta los Gouernadores de España, q̄ se echassen al profundo del mar, y serian muchas almas del profundo libradas. Porque ansi como el pescador para prender el pez, pone en el anzuelo ceuo, de la misma suerte las mugeres pescan con el ceuo del afeyte los ciegos pesces no sin gran detrimento de sus consciēcias. Los afeytes y la cōposiciō del cuerpo, no se juzga por peccado mortal: mas las circūstācias pueden lo ser, porque son occasion de peccar. Esta notada gente claro se vee seruir al mūdo: mas los q̄ consagran sus coraçones al culto diuino,
fin

Estimulo para

sin algun terrestre olor, dan a entender estar apartados de lo visible, y ser de todos absortos en lo inuisible. No dexa de auer dificultad, en conoser otras maneras de occultos vicios: la qual dificultad considerando esta comparacion, se desata. Los cereros tienen sus sellos para conoser la cera, porque si a caso en alguna hacha de cera se hallare resina, facilmente se conozca cuya es por el sello. Ansi son constituydos dos sellos, entre las cosas terrestres, y diuinales: y para conocer si es cosa terrestre, en el sello se conoscera, y por semejante en lo diuino. Cessen ya los mortales de dar contento a corruptibles gusanos, intētando agradar con sus fuerças al eterno y soberano maestro: a la contēplacion del qual (mediāte sus obras) seran lleuados.

Cap. xxxviij. De la predestinacion del alma.

EN nuestros tiempos por la mala inclinacion de los hombres, no han faltado cizañas y errores malditos, opugnātes a la fe: vno de los quales es, que tienen los hereges en lo de la predestinacion del alma, que afirmā, el alma exercitada en obras pias, no poderse saluar, si esta prestita a los infiernos: y no poderse condenar, aunque cometa muchas maldades,

dades, si esta predestinada para el cielo. Esta es la detestable opiniõ de los enemigos y pervertidores de la fe. Para que se vea ser de fatino y disparate notable, sera necessario traer alguna eficaz razon, para su confusion. Vn hombre sabe que otro es ladron, necedad seria afirmar que era ladron, porque el otro lo sabia. Por el semejante Dios bien sabe, por ser eterna sabiduria: que vn alma se ha de condenar, o salvar. El condenarse no es causado por saber lo Dios, sino por su mala inclinacion y perversidad: por tanto dio Dios al hombre libre aluedrio, para que escogiesse lo bueno, o lo malo, y le dio razon, para distinguir lo malo delo bueno. Enseñole el camino, porque no se perdiessse. Sea la conclusion, que el alma si se exercitare en obras sanctas, se saluara: y se occupare en peccados, se condenara. Esto es lo que se ha de poner en el arca de la memoria, procurando huyr las viciosas razones de los contrarios. Los quales inuentan maliciosamēte errores en la Escripura sagrada: solo por entregar se al contento del cuerpo, q̄ si fuera para aperseza y penitencia: ningun error sustentarian, y así andarian por camino derecho. Pues esto es así, tenemos necesidad de guiarnos por el camino enseñado de la verdad, huyendo las locuras y boberias de los herejes, affligiendo nuestra carne con penitencia. Y deste modo mereceremos ser librados de nuestros enemigos:

Estimulo para
enemigos: y colocados en el fosiiego y descanso
eterno. Donde gozaremos para siempre el
bien que nunca se acaba.

✠ Cap. xxxix. De exa-

men de la consciencia, y de las partes que
han de interuenir, para ser la cõfession per-
fecta.

POR huyr tanta prolixidad, de confessional-
rios, como hasta oy en dia estan escriptos,
daremos en summa lo que sea digno de sa-
ber. Las partes necessarias para la confession,
son quatro. La primera, examen suficiente.
La segunda, arrepëtimiento de lo passado. La
tercera, firme y verdadero proposito de antes
morir, que offender a Dios. La quarta, satisfac-
tion, y que lleue intento de cumplir la peni-
tencia que le diere el Cõfessor: y faltando vna
destas, la confession es nula. El estilo que se ha
de guardar en la confession ha de ser, que en
cada peccado mortal se guarden estas diez pa-
labras. La primera, si consintio. La segunda, si
lo intente. La tercera, si lo comunico con al-
gune con intencion de cumplirlo. La quarta,
si dio occasiõ. La quinta, si acõpañõ. La sexta,
si fauorescio, La septima, si persuadio. La octa-
ua si lo cbro. La nona, si se de cyto. La deci-
ma, si se alabo. Estas diez palabras se han de

mirar

mirar en qualquier peccado mortal. Y por tãto conuiene ponerlas en la memoria para confessarse. Porque estas diez palabrabras quedã mas explicadas, las pôdremos en platica. Vn hombre puede peccar en diez maneras. Si cõfintio en la muerte de alguno: si intento matarlo: si persuacio que lo mataassen: si dio occasion para ello si lo comunico con intencion de matarlo: si acompaño para matarlo: si fauorecio para que lo mataassen: si lo mato: si se alabo de auerlo muerto, si se deleyto d auerlo muerto. El orden que se ha de guardar en la confesion, que estando delante del Confessor, ha se de tener la cabeça descubierta, y hincadas ambas las rodillas, los ojos en el suelo, principalmente si fuere muger: despues perignese con gran deuocion: considerando que esta delante el Vicario de Dios, y diga luego la confesiõ: la qual acabada, dira estas tres palabras siguientes. La primera, q no ha hecho el examen suficiente para tan alto Sacramento. La segunda, que no trae aquel arrepentimiento qua se requiere. La tercera, que no cumplio la palabra que dio en la confesion passada, de emendar sus culpas y peccados. Y luego confiesse por orden los peccados mortales: porque los veniales no son de obligacion: aunque es sancto confessarlos como pudiere. Y noten este punto los escrupulosos: ha se de encomençar por la confesion

Estimulo para

sion general, mirando si ha comido o beu-
 do demasiadamente, tanto que venga a vom-
 ito: refiriendolas diez palabras: mirando si ha
 caydo en alguna dellas. Si ha reyno y burlado
 del proximo, tassandole la vida, y poniendo
 le tachas en su cuerpo. Si ha jugado fraudalen-
 temente: y si trae por exercicio este officio: y
 quantas vezes aya desestido de obras pias, por
 ocuparse en este officio. Si ha jugado cosas de
 cantidad que no son suyas. Si ha maldezido
 a su persona, o a otra, con intencion que la lle-
 ue el demonio. Si ha murmurado en cosa de
 infamia del proximo. Si ha consentido en pe-
 samientos tocates a peccado mortal. Si ha pue-
 sto por obra alguna cosa que mire a peccado
 mortal. Que tiempo puede auer que esta en
 peccado mortal. Y esto se note mucho en qual-
 quier peccado mortal: sino se acordare quan-
 tas vezes ha cometido aql peccado, y despues
 guiele por los mandamientos. El primero es,
 Amar a Dios. Si ha amado otra qualquier co-
 sa mas q a Dios. El segundo es, No jurar. Aqui
 se aduertira, si ha jurado cō mētra d qualquier
 fuerte que sea. El tercero es, Sanctificar las
 fiestas. Aqui puede mirar quantas vezes por
 negligencia aya dexado Missa o parlado adre-
 de, sin tener atencion en la Missa. Si ha traba-
 jado sin estrema necesidad. El quarto es, Hon-
 rar a padre y madre. Si ha sido desobediente
 a sus padres en cosas licitas. El quinto, No ma-
 tar.

tar. Si ha muerto a alguno, o affrentado de palabra, o hecho otra notable injuria. El sexto es No fornicar. Si ha tenido copula con soltera, o con casada, o con donzella, o con parienta, o con Monja. Estas circunstancias de necesidad se han de confellar. El septimo es. No hurtar. Si ha lleuado, o robado hazienda alguna, o es a cargo otra alguna cosa de testamentos, si esta descomulgado por deudas, o de otra qualquier manera. El oçtauo, No leuantaras falso testimonio, ni mentiras. Si ha mentido con juramento. Si ha leuantado falso testimonio al proximo, diziendo auer hecho lo que no era verdad. El nono. No cobdiciaras la muger de tu proximo. Si ha cobdiciado alguna muger casada, o alguna muger casada desleado algun hombre casado. El decimo: No desleiar los bienes del proximo. Si ha desleado atraer a si la hazienda que no es suya. Acabados los mandamientos: guiese por los peccados mortales. Que ha sido soberbio, y vanaglorioso, desleian do q le tengan como a Dios en el suelo, y quie re ser estimado mas de lo justo: Que se ha ayre do demasiadamente contra el proximo, amena zandole de injuriar su persona por palabra o por obra. Que ha sido tan perezoso, que por negligencia se han quebrantados algunos pre ceptos: o padescido alguno detrimêto, por no le auer socorrido. Que ha sido tan auariento, que la gente de su casa ha sido maltratada, no

Estimulo para

dándole lo necesario a su cuerpo y negando limosna a los necesitados. En acabado lo siete peccados mortales, acuda luego a los cinco sentidos. Si ha dado orejas a murmuraciones, tocantes a infamia. Si ha recebido en los manjares tanto gusto, que ha tenido a su vientre por vltimo fin. Si ha tenido algun tocamiento deshonesto, o alguna polucion. Si ha pagado los diezmos y primicias. Si ha dexado algun año de confesar, o comulgar. Si trae tratos illicitos. Si ha engañado alguno. Sino quiere pagar lo q̄ deue pudiendo: fino es por via de pleyto. Todo esto aqui notado, es peccado mortal. No te se q̄ en cada peccado mortal se deue referir las diez palabras, y mirar si ha caydo en alguna dellas, porque cada vna contiene peccado mortal, y mas vnas que otras. El que se confesare, y dexare algun peccado mortal por verguença, no le vale nada la confesion, y este es grauissimo peccado. Este es el modo que se ha de guardar en la confesion.

✠ Soliloquio para antes de comulgar

QVien eres di miserable, q̄ te atreues a llegar a la mesa abundate del Sacramento. vn gusano de la tierra quiere recebir a aquel que en los cielos no cabe? No sabes ciego quan

bían obrar.

45

¿quán llena de vicios está tu alma, como no tienes vergüenza de allegar tan inconsideradamente? Dime si fueras convidado a comer de vn Rey terreno, con quanta diligencia y cuydado procuraras mudar tus viejas vestiduras, y te adornaras de las nuevas? Y con que miedo estarias a su Real mesa, considerando que te miraua el Rey? Si esto así es, que es la causa, pues eres convidado de tu mismo Criador q̃ no mudes las viejas vestiduras de tus vicios y abominaciones? Vaya a fuera la peste maligna del peccado, pues no es razon, q̃ adó de Dios ha de tomar posada, aya vascosidad alguna. Abre ò loco los ojos del alma, y aduier te la gran merced que oy te haze: aduier te que antes tenias enojado al Criador, y aora te recó cillas mediante su gracia. Aduier te ciego que todas las cosas criadas eran tus capitales enemigos, aora te seran amigables. Aduier te peccador que estauas en captiuero y poder del demonio por tus torpezas, aora eres libertado. Aduier te triste que por tus culpas estauas condenado a los abismos infernales, donde ardiaras para siempre: aora eres libre. Recibiendo en tu alma sanctamente a Dios viuo, seras sano: gustádo el pan Angelical, seras harto: allegandote al soberano fuego seras caliēte: y sentiras gran feruor donde auia tibieza. Si beuieres desta fuente celestial, mataras la sed de los peccados. La qual apagada, dignamente reci-

Estimulo para
biendo a su Magestad en tu casa, en la fuya (si
tu perseveras) seras hospedado: dōde para siē-
pre sin fin de su infinita gloria gozaras.

✠ Cap. xl. Del Sacra- mento del altar.

Dize sant Bernardo, que suben algunos jū-
tos a comulgar: y que vnos baxan saluos,
y otros condenados. Saluos los que lleua-
ron sus consciēcias limpias de toda corrupciō.
Condenados, los que no se probaron para re-
cebir tan alto Señor. A lo qual dize sant Pa-
blo (como hemos notado) que el que se vuiere
de allegar al Sacramento del altar, se prueue
antes que coma de aquel pã, y beua del caliz.
El que esto no hiziere, sera culpado d̄ nuestro
Maestro Christo, no juzgando el cuerpo del
Señor. La significaciō propria destas palabras
es: que si alguno fuere tan atreuido, que se lle-
gue sin pureza de coraçon, a recibir el Empe-
rador de los Emperadores, sera condenado,
pues no quiso considerar el manjar de los An-
gelus, con el qual el alma se fortifica. Para este
effecto: tenemos necesidad antes de la Com-
munion contemplar algun mysterio, y sera el
de la Passiō, porque sus dolores atraygan al
alma a penitencia, no se dexen de llegar al Sa-
cramento, por falta de deuociō: porque esta
no es

no es muy necesaria por ser accidental. Algunos por la gran fragilidad, no se atreven a frequentar los Sacramentos: temiendo caer luego en las culpas: no considerando los tristes, que allí se da la virtud y fortaleza, contra toda fragilidad. Este error como al principio del libro se considero, impide a muchos que no caminen por el sendero saludable. Vltra de q̄ este error es tan puerro, es de ningun effecto si se frequē tan los Sacramētos. Y quanto mas se frequentaren, tanto mas sera fuerte contra los vicios. No se dexa de atribuyr a descuydo, y poca Christianidad, aquellos que aguardan de año a año a cōfessarse: la razón es, porq̄ parece cosa imposible poder tener en la memoria, tantas maldades contra Dios cometidas. Animēse todos para allegarse a la mesa celestial, donde las almas toman reficion, y se fortalecen contra las assechanças del enemigo.

Cap. xli. Del foli-

loquio que deue hazer el alma, despues de recibido el cuerpo verdadero de Christo.

Despues que el cōbidado ha comido, deue dar gracias a aquel, de cuya mano recibio tā grā merced. El alma q̄ ha sido cōbidada a comer d̄ la carne verdadera de Ch̄o, y a beuer de su sangre preciosa, dādole infinitas gracias por tā grā merced: comiēce deſſa fuerte.

Estimulo para
 Soliloquio.

Quien soy yo mi alma, que ha recibido a
vuestra Magestad en mi casa? Yo corru-
pcion: vos integridad. Yo miseria: vos
abundancia. Yo confusión: vos claridad. Yo
vaso suzio: vos vaso perfectissimo dela sanctis-
sima Trinidad. Yo ingrato: vos charidad infi-
nita. Hagote immentas gracias fuente plenis-
sima de misericordia que tuuiste por biẽ vna
tan miserable alma hartar, que con vicios y
maldades estaua obscurecida. Dame immen-
sa bondad, claridad perfecta en mi entẽdimiẽ-
to para que sepa conoſcer beneficio tan im-
menſo. Ruegote Señor que cierras mis ojos q̃
no veá las cosas exteriõres: con las quales ha-
sta aqui se han deleytado, ſino fuere la diuina
y excelente luz que de tu ſoberano cuerpo ſa-
le. Atapa mi olfacto que hasta aqui ha busca-
do corruptibles olores, que no huela ſino el
olor fragante, que de tu ſoberano relicario ſa-
le. Cierra mis orejas, que ſe han entregado a
muſicas vanas, y no ſe abran ſino para oyr la
muſica y armonia celeftial. Quitaelguſto, q̃
ſe ha dado aguſtoſos manjares y ſuaues, y no
ſe me buelua ſino fuere para guſtar la ſuaui-
dad grande, q̃ eſta eſcondida debaxo de eſſas
celeftiales eſpecies de pan. Ea pues eſpoſo, ſea
me concedida oy eſta merced, para que los va-
rios

rios vicios no puedan desatar el nudo del casamiento, y puedan sin estoruo darme a la contemplacion, y acabado el termino de la vida, merezca por vuestra misericordia ser llevada a las bodas celestiales, dōde se goza de eterna alegria.

✠ Cap. xliij. Como se

deue desear el vltimo fin, que es la gloria, para la qual fuymos criados.

NO diuertamos nuestros entendimientos con las cobdicias deste mundo, que sera ocasion de priuarnos del descanso. Dexe mos (pues peregrinamos del Señor segū sant Pablo afirma) de edificar edificios sumptuosos: pues el termino de la vida es breue (como dize Iob) Mis dias se passaron como sombra. Desistamos de adquirir hacienda, y tomemos aquel consejo de nuestro Capitan, que dize: No querays thesaurizar vuestros thesoros en la tierra, donde el gusano los contramina: thesauriza vuestros thesoros en el cie'lo, donde ninguna cosa les puede dañar. Esto ha de ser aborresciendo las riquezas, y poniēdo los thesoros de las obras pias en el cielo, las quales (segū sant Iuan en el Apocalypsi) despues de la muerte los siguen. Dexemos de seguir el pelo de la honra, considerado, q̄ a solo Dios se deue

Estimulo para

honor y gloria, y nosotros no tenemos de que nos alabar, si alguna cosa tenemos, de Dios la hemos recebido (segun sant Pablo. Dexemos de seguyr el bestial appetito, y no queramos por vn momento de contento perder el eterno descanso. No seria justo por deleyte tã breue, poner nuestras almas en eterno tormento. Al fin (como ya esta aconsejado) aborrescer lo transitorio, y transformarnos en hombres spirituales. Basta los trabajos que en esta caduca vida se padescen con perpetuo llanto, sino padescerlos despues desta mayores. Pongase delante esta preciosissima joya: la cobdicia de la qual nos mouera a vencer nuestros appetitos.

✻ Cap. xliij. Que no

se ha de seruir a Dios por temor del infierno, ni por otro qualquier temor, sino solo por amor.

EN el capitulo quinto notamos q̃ el alma que a la hora de la muerte se conuirtiere por temor del infierno, que segun opiniõ de los Theologos, es temor seruil, el qual es de poco effecto, que no se saluara sino recibe el Sacramento de la Eucharistia. De manera que no tãto hemos de seruir a Dios por temor que su Magestad nos de algun castigo notable en este mundo, como hemos de procurar, como fieles seruos de pagar amor con amor. Y
remou
pues

pues el murio por amor, razón es que nosotros muramos por el mismo amor. Y tengo para mí, que si el hombre pretēdiere absolutamēte la gloria sin amor y charidad de Christo, es de poco effecto. Y por estas razones que aqui hemos notado, es menester para pretension de nuestro interes fundarlo en charidad, sin la qual ninguna cosa puede permanecer, ni es estable aunque es verdad que Dauid dize distintamente, q̄ su intento es por la retribucion que quiere dezir, por el premio de la biē auenturança. Mas este desseo es fundado en charidad y amor, no seamos como el sieruo q̄ por respecto del castigo obedesce a su amo, y no por amor. A este triste sieruo son semejantes, los que temen y sirven a Dios, y guardan sus mādamientos: no por amor, sino por el grā castigo q̄ les esta aparejado. No me quiero detener en cosas tã probables, saluo auiso a los q̄ pretēdieren poner sus almas en quietud, q̄ siruū por amor y charidad, pues tienē por cierto, por las razones sobredichas q̄ sus trabajos y penitēcia no alcāçarā delāte el acatamiēto diuino, fructo alguno de gracia o gloria sino fueren fundados en el fundamēto de la charidad.

¶ Epistola exortatiua a todo hombre que tiene cargo publico en la republica.

Aunque

Estimulo para

Aunque parezca cosa difícil querer en pocas palabras comprehender materia tan abundante, como estratar de los Gouvernadores, y de los que rigen publicos officios, no por esso dexare de tratar en particulares clausulas alguna cosa desto: y no sera fuera de camino comenzar del mas digno estado, que es de los Obispos: los quales son constituydos por pastores de las ouejas Christianas, en grã manera son reprehendidos. Los Perlados que con ambicion pretenden, y han pretendido subir a la silla Episcopal, pues que es cierto que aunque tengan buen principio, el fin felix es dudoso: la razõ de lo quales, que los que son mouidos por honra, vienẽ con gran ceguedad a dar en gran miseria, y ciegos con la niebla de la vanagloria, con dificultad pueden alumbrar las ouejas encomẽdadas. Porque Christo dize, que vn ciego guiando a otro, caen entrãbos en vna misma hoya: para dar a entender q̃ el que es ambicioso, guiando a otro, le lleuara por el mismo camino. Los que son mouidos por cobdicia, o auaricia, sin dubda ninguna caeran tã la carga, porque no ay cosa que mas aprisione el coraçon, que es la maluada e inaudita auaricia, de la qual escriue sant Pablo, y dize, que la auaricia es seruidũbre de los ydolos, y la cobdicia es rayz de todos los males. Salomon afirma no auer cosa mas mala, que el auariento: y no auer cosa mas pestilencial,

que

que amar el dinero, porque amandole deordenadamente (como consta de sant Ambrosio) se pierde el vltimo fin para el qual fuymos criados. Los Perlados que con el ansia y sollicitud del dinero fueron excitados, no tan solamente caeran en el laço del demonio: mas aun se les pedira estrecha cuenta en el dia del iuyzio. Porq̃ escripto esta, q̃ los Obispos y pastores tendran aspero y duro iuyzio: y que se les pidira la sangte de las ovejas, que por su causa fue derramada y perdida: la qual no se perdiera, sino se ocupará en tresquilarlas con la codicia de adquirir y gozar la lana, y la leche, y el queso. Los quales reprehende duramente por Ezechiel en el capitulo treynta y quatro, diziendo: Comistes la leche, y cubristes os con su lana y no apacentastes el ganado. En el Ecclesiastico en el capitulo treynta y dos dize, hablando personalmente con el Perlado. Pusiéron te por gouernador, no te quieras ensoberuescer, ni hinchar: seras entre las ovejas como vno dellas, y tendras cuydado dellas. Este cuydado ha de ser de dia y de noche, porque el enemigo Capitan nuestro en todo tiempo (como dize el glorioso Pedro en su Canonica) anda buscando a quien tragar, y da vn documento excelente digno de memoria, no solamente a cada oveja en particular, mas aun a los pastores que las gouierna. Dize hermanos, estad templados, y velad: porq̃ el diablo como

Estimulo para

como vn Leon rugiendo y bramando, anda buscando a quien tragar, al qual resistid en la fe fuertemente. Esta vela propriamente incube a los gouernadores que tienen cargo de gouernar y administrar el ganado Chriistiano, si apartada la ocasion de la gloria mundana, y la demasiada sollicitud de las riquezas, trabajan con diligencia en apascentar el ganado con la yerua de la buena doctrina: lleuandole por camino, donde se puedan hallar aguas dulces de la diuina misericordia, sin dubdar ninguna uernan a alcanzar el premio y galardón prometido, siendo el ganado por sus meritos premiado. De camino podemos auisar a los juezes aquello que dize Dios en el segundo libro del Paralipomenon, en el capitulo diez y nueue, donde fuertemente amenaza a los juezes, diziendo: Mirad lo que juzgays, porque si alguna cosa juzgaredes en vosotros, redundara, acerca de Dios no ay cobdicia de dinero, ni accepcion de personas. Por este singular exemplo pueden ver los juezes en quanto peligroso sus animas estan puestas, si quisieren librarlas de peligro tan el pantoso: tienen necesidad de guardar rectitud, no obscuriendo la justicia por fauor de señores, y presentes extraordinarios, los quales no pueden recibir sin grã daño de la consciencia, y perjuizio del proximo. Los regidores y gouernadores de familias particulares, oyan sola vna palabra, q̃ despierten

ten el sentido, y auiven el entendimiento, los vnos a gouernar la republica, sin pretenfion particular. Los otros a regir la familia de su casa con gran vigilancia. Si los de arriba notados, procuraren vsar delos documentos escritos, mereceran oyr aquella dulce palabra, Venid hijos mios, y entrad en el reyno de los cielos. Los que fueren de duros y obstinados coraçones, mereceran oyr aquella palabra. Yd malditos de mi padre al fuego eterno.

✠ Epistola exortati-

tiua al peccador, para que se conuierta, y cõ viuõ fuego sea encendido a la penitencia.

SAnt Mattheo en el capitulo tercero, hablãdo cõ los peccadores, expone la celebrada sentençia del glorioso Iuan Baptista, que estando en el desierto, a grandes voces dezia: Hazed penitencia, porque el Reyno de los cie-
los se acercara presto, aparejad el camino del Señor: y hazed los senderos derechos para el. Aunque algun tanto en la exposicion destas sagradas palabras nos detengamos, no sera fuera de camino dezir vna o dos palabras, porq̃ materia tan excelente no se paffe debaxo de silencio, Auisar el glorioso Iuan a los peccadores que sean encendidos con viuõ ardor a la penitencia, no es otra cosa, sino combidarlos a
los

Estimulo para

los manjares celestes, los quales se adquieren por la conuersion y penitencia del peccador, porque (como dize Dios) todas las vezes que el peccador se arrepintiere, no me acordare mas de sus maldades. Dize que se acercara el Reyno de los cielos para dar a entēder al miserable que la lūbre queda luz a todo lo criado venia a deshazer la niebla del peccado, el qual los primeros padres por persuasion de la venenosa serpiente cometieron. Auisa que han gan los senderos derechos, para significar que los preceptos de la diuina ley no auian de ser quebrantados, para conseruacion de los quales es necessario que se apartē los impedimentos que puedē obstar a nuestra saluacion. Advierta aqui el infelix y triste peccador, y considere quan importante sea apartar el impedimento y obstaculo del peccado sin cuyo apartamiento es imposible subir a la gloria eterna. Leuanta miserable el entendimiento, y no te entorpezcas en las cosas tránsitorias, las quales no tan solamente contraminan el cuerpo, mas aun impiden el elma que no llegue al fin deseado. Lo que comunmente te puede cegar, es la cobdicia de las riquezas, elleue pelo de la gloria mundana el desordenado appetito de la carne, del qual mira lo que dize Ciceron con ser gentil, refiriēdo vna autoridad de Arquita Tarentino, el qual manifestamēte dezia, que no auia mayor pestilencia, que el deleyte

deleyte del cuerpo, de la qual salian grandes
dissenfiones de la república. Estos son los
arboles, debaxo de cuya sôbra todos los otros
vicios se cobijan. Buelue en ti loco desatina-
do, y considera los beneficios que de la diuina
mano tienes recibidos: entre los quales deues
aduertir el de la creacion, y veras como te crio
del cieno y fimo de la tierra, y te dia alma eter-
na. No menos pondras delante de los ojos el
beneficio de la redempcion: mira como Dios
siendo Criador, murio por ti, siendo criatura.
Si quieres sanar de las viejas llagas del pecca-
do, tienes necesidad de hazer lo que hizieron
los hijos de Israel, que murmuraron de Dios,
como se dize en el libro de los Numeros, por
lo qual Dios los castigo duray asperamente:
y el remedio que para su salud se les fue conce-
dido, fue, que alçassen los ojos a vna serpiente
de metal, la qual fue puesta por Moysen, y to-
dos los que la miraua, luego sanauan. Por esta
serpiente es significado Christo, puesto en la
Cruz: al qual los peccadores leuantando los
ojos, luego sanan. Procura pues ciego, menos-
preciadas las cosas del suelo, si quieres boluer
a sanidad espiritual, leuantar los ojos a Chri-
sto crucificado, el qual murio por el peccado
del genero humano, alli le podras cõtemplar
herido, agorado, enclauado, y puesto entre la-
drones, no por su causa, sino por la tuya. No
quieras pues ser mas obstinado y duro, y leuã-
te

Estimulo para

rate de la muelle cama del peccado con gran presteza, pidiendo la mano al pastor misericordioso, el qual esta presto y aparejado para el que se conuierte, diziendo por Esayas, Venid sedientos a las aguas. Y en otra parte dize. Venid a mi los que estays trabajados, que yo os recreare. Toma el consejo del sabio que dize. No te tardes en conuertirte al Señor, ni dilates de dia en dia el arrepentimiento, no sea que la muerte subita te arrebatte. Para este efecto no sera fuera de camino tomar el consejo del glorioso sancto Antonio de Florencia, que afirma ser de gran vtilidad y prouecho la consideracion de las cosas venideras. Examina en tu pecho el horrible y espantoso dia del iuyzio, en el qual daras cuenta hasta vna palabra ociosa. Del qual iuyzio acordandose el Psalmista, dize. Los malos no se leuantará a iuyzio, ni en el consejo de los justos. Para dar a entender que aunque resusciten, no sera para resuscitar de la pena espiritual, mas antes para mayor confusion. Y asi les dira Dios a estos arrebatados de la muerte en peccado mortal sin penitencia. Y d. malditos al fuego eterno, lo qual esta escripto en el capitulo veynte y cinco de sant Matheo. No pienses que alli se te recibiran excusas, porque la consciencia y el demonio te acusara del ante de Dios muy asperamente. Lo qual testifica vn glorioso Doctor. Entra en Austro con los cinco sentidos, y pon por Presidente a la razon, y discurre por los

los mandamientos, y peccados mortales, y veras si juzgas desapassionadamente, si los has quebrantado mil millones de vezes. Dime por tu vida, si los primeros padres por solo vn peccado fueron tan crudamente castigados, que sera de ti, que tantos has cometido, que lengua podras tener, para si quiera hablar alguna palabra, pues q̃ la has exercitado en obfcurescer la fama de tu proximo, y hablar palabras feas y abominables. Que ojos ternas para mirar aquella diuina preſencia, pues los has ocupados en las cosas exteriores del mundo. Con que verguença estaras delante el throno diuinal, y pues que has sido tan desuergongado en quebrar sus mandamientos cada momento y passo. Que manos podras tener para levantarlas, y pedir misericordia, pues no se han entretenido en otra cosa, sino es en adquirir riquezas, las quales como esta escripto si se aman como a vltimo fin, deguellan el alma. Que pies ternas tan ligeros y prestos para correr y pedir auxilio a la Reyna de misericordia, pues siempre los has tenido presos con la insoluble cadena dela pereza, para que no corriesse por el camino dela verdad. Vltra desto podras examinar si podras padecer los eternos fuegos, los quales te atormentarã para siẽpre jamas, sin cessar vn punto. Mira si podras sufrir el gusano dela consciencia, que te estara royendo para siempre sin fin. Aduierte si po-

dras

Estímulo para

dras tolerar carecer de la vision diuina para
siempre. Abre los ojos espirituales, y veras si te
pongo delante la verdad. Desatapa tus oydos, y
oyras como esta probado por las Escripturas
lo que sin falta se executara al pie de la letra.
Dispone el olfacto, y veras si el olor te dira lo
que es verdad. Apareja el tacto, para que
puedas llanamente palpar negocio de tanta
importancia y qualidad. Por amor de Dios
te leuantes luego, y hagas penitencia. Ago-
ra (como dize el glorioso sant Pablo) es tiem-
po accepto, porque en vn momento se pue-
de ganar la vida eterna. Ahora se oye el so-
spiro, con el qual hazes temblar los infier-
nos. Ahora es accepta charitatiua limosna,
con la qual hazes temblar los demo-
nios si en lo de arriba declarado
trabajares, seras lleuado a las
bodas celestiales, don-
de gozaras para
siempre de
Dios.

(:.)

Con-

bien obrar.

51



Conclufion del

Tractado.

(...)

EN gran manera deffearia, que este trabajo
aprouecharse a las almas, pues este fue el
principal intento que me mouio ha-
zer la presente obra. Espero en la diuina
misericordia, que sera Estimulo para
los floxos, para caminar por el
camino verdadero de la glo-
ria, de la qual gozaran si
pusieren por obra
lo en el con-
tenido.

(...)

Fin.

G 3 IESVS.

DE SVS.

VI estas addiciones al libro q̄ se llama Esti-
mulo para bien obrar, por commissiõ
de los Señores del Consejo Real, y parece
me que se podran añadir, y juntar con toda la
obra, porque no tienen cosa alguna que cõtra-
diga a nuestra sancta fe catholica. En el colle-
gio de la Compañia de Iesus de Madrid. Mier-
coles a siete de Nouiembre de. 1576. años.

Rodrigo
Gonçalez.

ni
en
ce
la
ra
e-
ier
z.

Impresso con licen-
cia en Madrid, en casa de Guiller-
mo Drouy, Impressor de li-
brós. Año de mil y qui-
nientos y setenta
y nueue.

(.c.)

Impresos con licen

cia en Madrid, en casa de Guillen

mo Drouy, Impresor de la

pros. Año de mil y quin

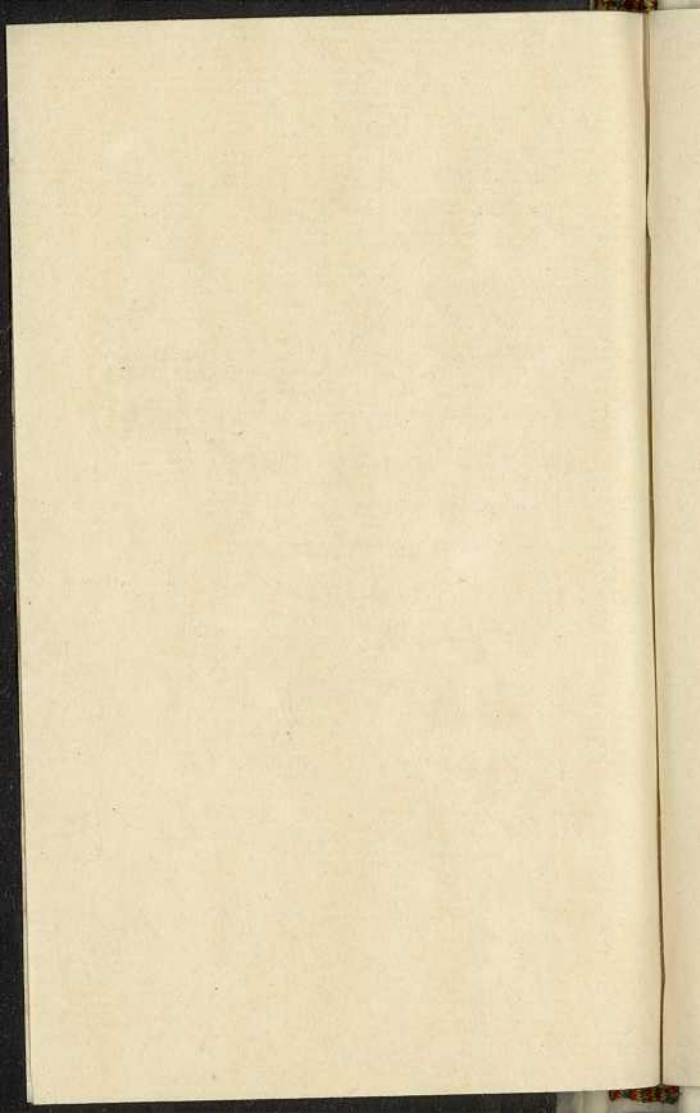
ientos y setenta

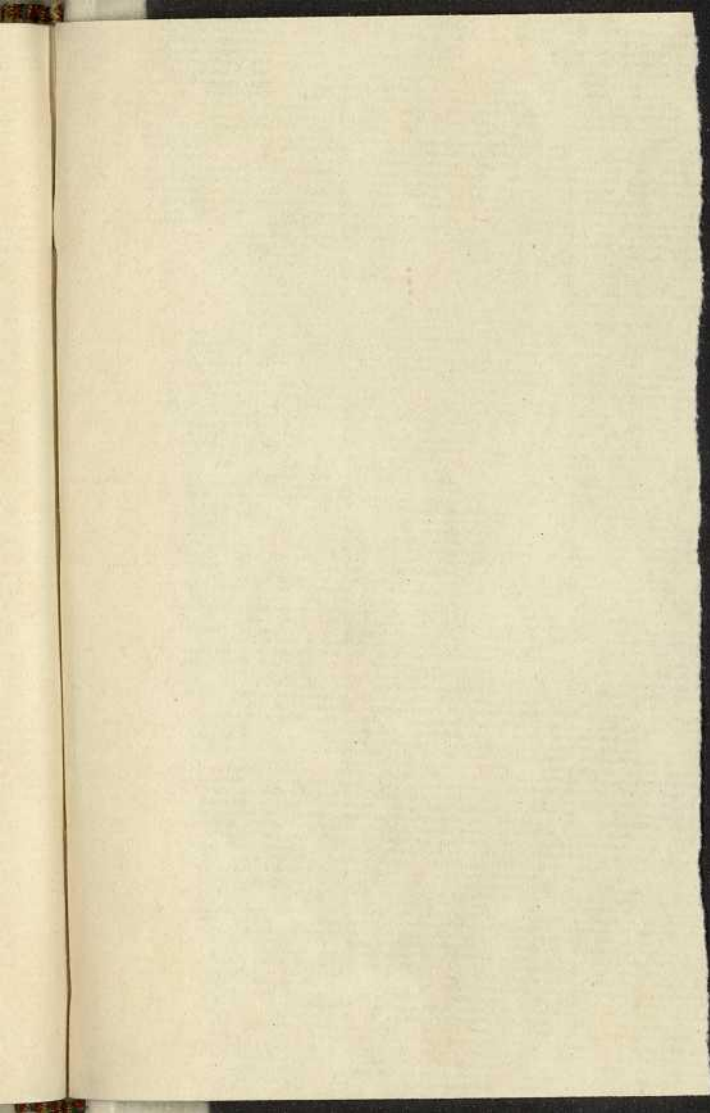
y nueve.

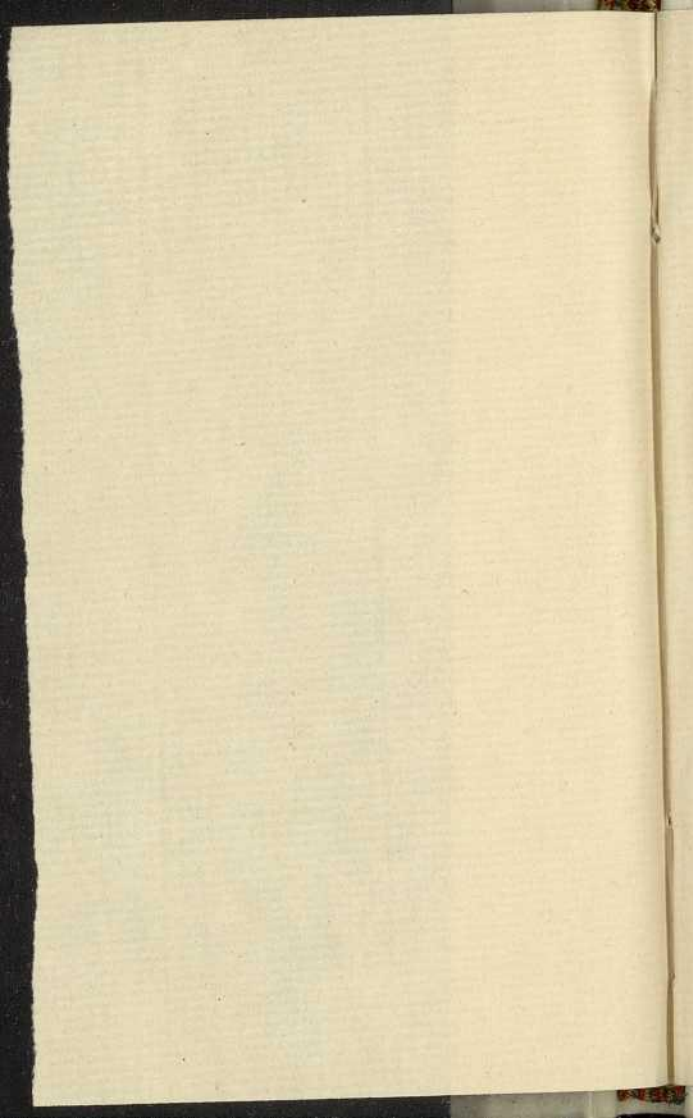
(2.)

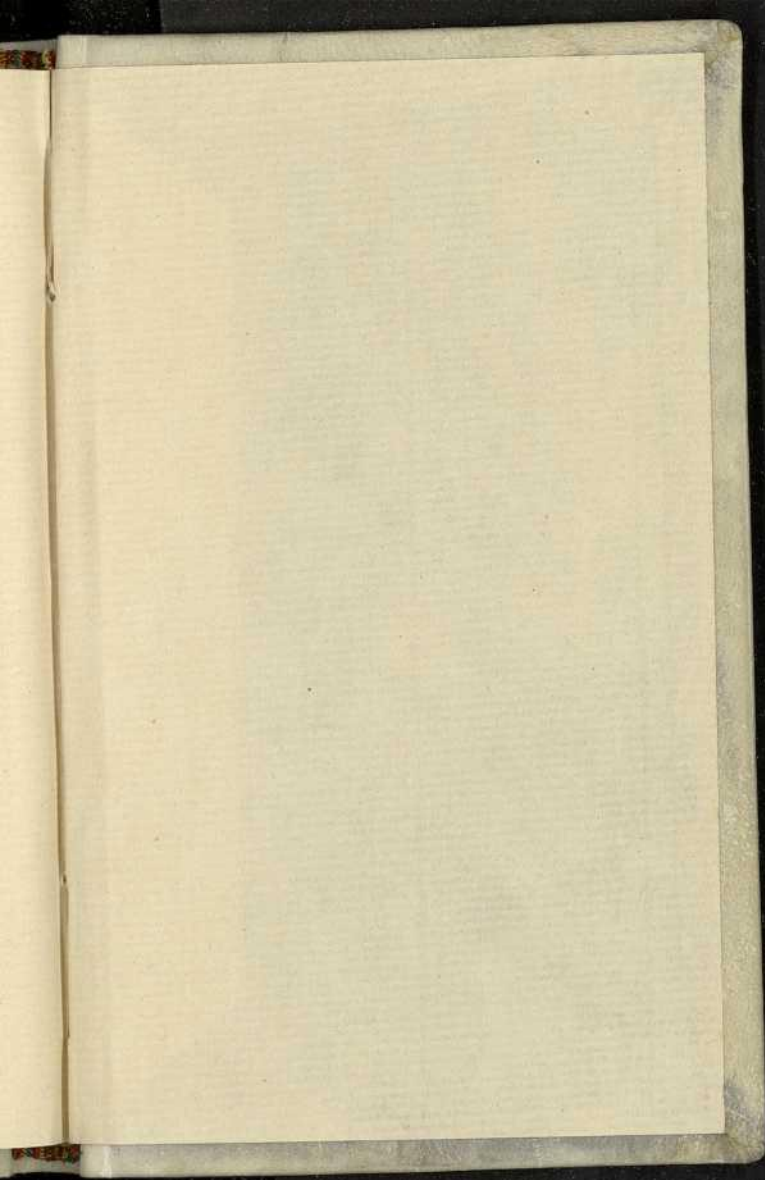
3

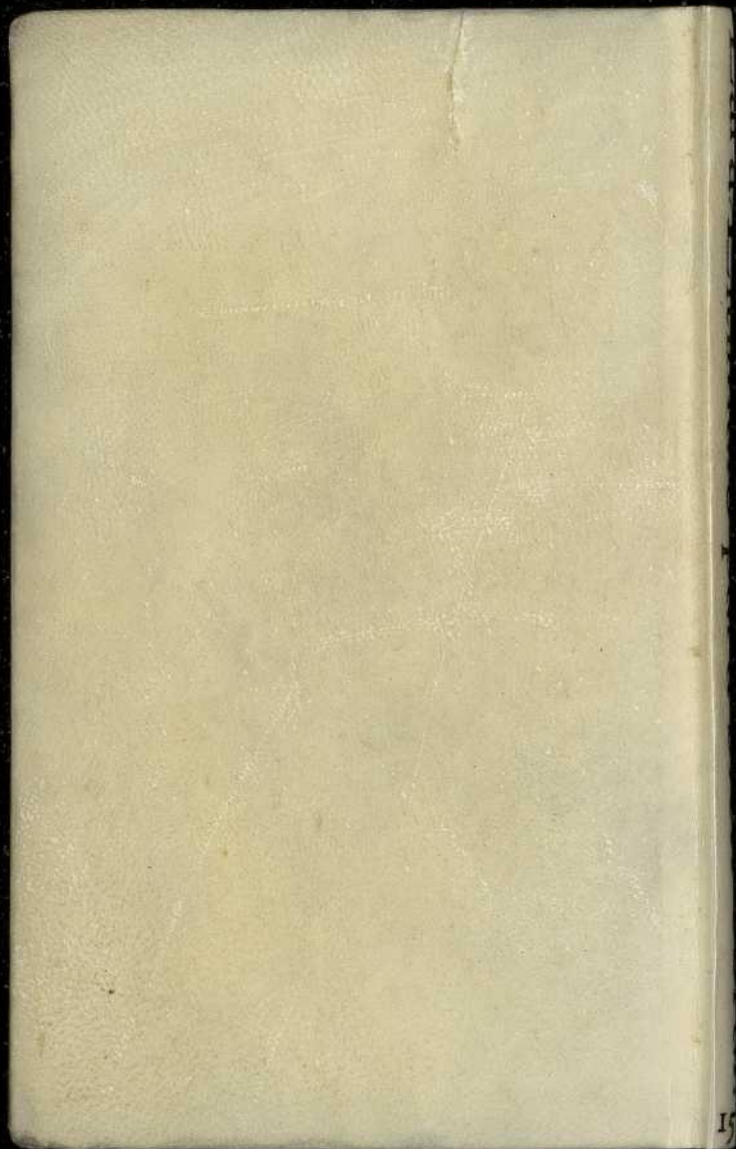
10











Isaac Barrow
of the Inner Temple
Esq. Secretary
to the Royal
Society